

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

50 MEMORIAS

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia

DE VENEZUELA

El pueblo insurgente tiene su propia historia

El Falke no pudo
con Gómez

¿Quién acabó
con el liberalismo amarillo?

Lutero le sabotó
el negocio a la Iglesia

La república del Brasil aniquiló
una comuna de pobres en rebelión



Paco Ignacio Taibo II
cuenta las andanzas
de Carlos Aponte
(texto inédito)



Diez y Dano (Platero) Gran Cruz de Isabel la Católica que perteneció al general Pablo Morillo. Colección Museo Bolivariano

CONTENIDO

- 2 Efemérides
- 4 La república de Brasil contra un profeta
- 9 Carlos Aponte luchó por Venezuela y por el pueblo de todo el continente
- 14 Lutero le quitó a la Iglesia el monopolio de la salvación
- 19 ¿Quién mató al Partido Amarillo?
- 25 El fascismo “sigue vivito y coleando”
- 29 Dossier: la historia insurgente está al servicio de la liberación de los oprimidos
- 30 La historia insurgente plantea una historiografía de la liberación
- 32 Un diccionario que rescata a los olvidados
- 34 Perfiles del pueblo insurgente
- 39 Cabeza de Vaca sobrevivió para contar su odisea de hambre y pesadilla
- 43 La invasión del Falke naufragó ante Gómez



PORTADA Arturo Michelena, *Las Queseras del Medio*, 1885. Colección Galería de Arte Nacional.

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 50 agosto 2017
EDITOR Carlos Ortiz **REDACCIÓN** Jeylú Pereda · Carlos Ortiz · Mauricio Vilas **ICONOGRAFÍA y DOCUMENTOS** Noelis Moreno · Osman Hernández · Romer Carrascal
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN José Manuel Hernández C. **EQUIPO DE TRABAJO** Pedro Calzadilla · Alejandro López · Simón Sánchez · Coro Ortiz · Andrés E. Burgos · Luis Pellicer · Jesús Peña · Neller Ochoa · Carlos Franco · Félix Ojeda · Joselin Gómez · Néstor Rivero · Rubén Wisotzki · Ezequiel Martínez · Angelimar Castro · Ernesto Betancourt

AGRADECIMIENTOS
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

Final Avenida Panteón, Foro Libertador,
Edificio Archivo General de la Nación, PB. ISSN 1856-8432
Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve **TWITTER** @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

EDITORIAL

Cincuenta veces el pueblo

Hacer memoria es hacer historia. La historia la hacemos dos veces, cuando la ejecutamos con nuestros actos presentes y cuando la recordamos para guiar nuestros siguientes actos. Sin memoria el hombre estaría incompleto, porque no sabría qué sigue siendo ni qué puede ser seguidamente. “Un pueblo sin anales, sin memoria del pasado, sufre ya una especie de muerte”, nos dice ese historiador enamorado de Venezuela que fue Enrique Bernardo Núñez. Así comienza el editorial de la primera edición de *Memorias de Venezuela*, publicado en febrero de 2008,

Nació **MDV** con el fin de divulgar entre “el gran público, escolares, estudiantes, maestros, docentes, autodidactas, una nueva política de la memoria en la que resurjan los actores y circunstancias que la historia académica redujo al olvido, y que tenga en perspectiva la construcción de una sociedad justa, equitativa e incluyente”.

Cincuenta ediciones y casi 10 años después ese propósito se mantiene, con el mismo compromiso y la misma vocación de servir a la formación del pueblo. En el tratamiento de los contenidos se han incorporado recursos del periodismo para reforzar el sentido de actualidad que, como dijo Núñez, caracteriza el quehacer de la historia. Esa “pasión de actualidad” se expresa en el empeño por abrir espacio para los debates del presente.

Y como el lema de **MDV** declara que El pueblo es la historia, el dossier de la presente ofrece una aproximación a la historia insurgente, propuesta historiográfica que impulsa el CNH y que busca hacer visibles a mujeres y hombres que hicieron y hacen historia pero son sistemáticamente borrados del relato de los hechos. Así celebramos estas cincuenta ediciones: cincuenta veces el pueblo como centro del relato de los grandes procesos que han marcado nuestro rumbo como país. **M**



Colón encuentra en Macuro el paraíso terrenal

Cuando Cristóbal Colón zarpó de Sanlúcar de Barrameda en su tercer viaje, la expedición constaba de seis naves en las que viajaban artesanos y agricultores, entre otros tipos de trabajadores. También traían plantas, semillas y algunos animales de corral. Hasta ese día, 30 de mayo de 1498, el Almirante no había puesto un pie en tierra firme, pero estaba convencido de que la había.

Las islas visitadas por Colón en sus dos viajes anteriores no habían reportado mayores riquezas, aunque sí habían surgido algunos conflictos entre los propios expedicionarios, e incluso diferencias con los reyes de España. De modo que el navegante estaba apremiado por hallar territorios que al menos fueran significativos por su extensión. Así que dividió la flota: tres barcos pusieron proa hacia la isla que en 1492 fue bautizada como La Española (hoy Haití y República Dominicana) y otros tres siguieron hacia el sur. Fue así como el 3 de agosto de 1498 entró a la ensenada de Macuro, en el Golfo de Paría. Quedó deslumbrado: frente a él se abría un

paisaje tan hermoso que no podía ser sino el Paraíso Terrenal.

A la emoción de estar en una tierra pura y bendecida por Dios se le sumó la excitación de ver que “las gentes” que se acercaron a recibirlos se adornaban con perlas y oro. No daba crédito a su suerte: había encontrado, en un mismo lugar –la futura Venezuela– la gracia divina y la riqueza terrenal.

Colón había negociado con la Corona española la décima parte de las riquezas que pudieran obtenerse en las tierras que “descubriese”, además de la octava parte de los bienes que los barcos pudiesen transportar a España. Y tenía ante sus ojos la señal de que su fortuna sería inconmensurable.

Tan generosas y amigables eran “las gentes” que le dieron la bienvenida, que se animó a preguntarles abiertamente de dónde sacaban las perlas y el oro: “Muchos traían piezas de oro al pescuezo y algunos atados a los brazos algunas perlas [...] Procuré mucho saber dónde cogían aquel oro, y todos me señalaban

una tierra frontera de ellos al Poniente [...] También les pregunté adónde cogían las perlas, y me señalaron también que al Poniente y al Norte, detrás de esta tierra donde estaban”, les contó a los reyes en una carta.

Orientado por la gente de Macuro, Colón navegó hasta Margarita y Cubagua. Llamadas después “islas de las perlas”, serían escenario de una brutal explotación de los indígenas, obligados a bucear hasta morir para arrancar del lecho marino la riqueza que para 1500 ya había afectado moralmente al propio Colón. Ese año terminó siendo apresado y conducido a España, en medio de conflictos con los conquistadores y con la Corona, a la que le reclamaba el señorío sobre La Española, además de las regalías que esperaba recibir.

Dos años después se le permitió hacer un cuarto viaje. Fue el último que hizo. A su regreso a España insistió en hacer valer el arreglo que hizo originalmente. Murió sin lograrlo, en Valladolid, el 20 de mayo de 1506 .



Hace 13 años el pueblo ratificó a Chávez

El 15 de agosto de 2004 al pueblo venezolano se le preguntó: “¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual periodo presidencial?”. La respuesta de la mayoría –casi seis millones de personas– fue no. Con ese resultado, Chávez fue ratificado como Jefe del Estado. Y de esa manera venció las pretensiones de la oposición de revocarlo del poder.

Luego de aquella batalla electoral Chávez dejó claro que “la figura del referéndum revocatorio ha sido siembra nuestra”. Tal garantía está consagrada en el artículo 72 de la Constitución de 1999. Es parte del “nuevo modelo democrático” que alumbró el líder de la Revolución Bolivariana para echar abajo a “la vieja democracia de las élites, de aquellos candidatos que prometían villas y castillos” y que luego “olvidaban a un pueblo”.

Miranda iza el tricolor en La Vela de Coro

La primera vez que Francisco de Miranda izó el tricolor en territorio venezolano fue el 3 de agosto de 1806, en La Vela de Coro. El Generalísimo había desembarcado ahí con su expedición libertadora. Durante varios años ese estandarte fue conocido como “Bandera Madre”. Luego, en 1811, el Congreso lo reconoció como la bandera nacional. En 2006 el presidente Hugo Chávez decretó el 3 de agosto como Día de la Bandera.

La Guardia Nacional cumple 80 años

Con el honor como divisa, el 4 de agosto de 1937 el presidente Eleazar López Contreras decretó la creación de la Guardia Nacional para el resguardo del territorio venezolano.

Entrada triunfal de Bolívar a Caracas

El 6 de agosto de 1813 Simón Bolívar tomó triunfalmente Caracas para completar la Campaña Admirable, que había emprendido desde Cúcuta. La ciudad le conferiría entonces el título de Libertador. Y fue acla-

mado por el pueblo con las voces de “¡Viva nuestro Libertador; viva la Nueva Granada, viva el Libertador de Venezuela!”.

192 aniversario de la Independencia de Bolivia

Luego de una serie de discusiones en el Congreso y con la plena adhesión popular, el 6 de agosto de 1825 se suscribió el Acta de la Independencia total del Alto Perú (Bolivia). La asamblea deliberante se realizó en la ciudad de Chuquisaca.

138 años del natalicio de Emiliano Zapata

En el pueblo de San Miguel Anenecuilco nació, el 8 de agosto de 1879, el líder de la Revolución Mexicana, Emiliano Zapata. Está considerado como el máximo exponente del movimiento agrario y campesino de su país. Siempre estuvo “resuelto a luchar contra todo y contra todos sin más baluarte que la confianza y el apoyo de mi pueblo”.

212 años del juramento del Monte Sacro

A los 22 años de edad Simón Bolívar juró no dar descanso a su brazo, ni

reposo a su alma “hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”. Su amigo y maestro, Simón Rodríguez, fue testigo de aquel compromiso sellado el 15 de agosto de 1805, en la colina romana conocida como el Monte Sacro.

81 años del asesinato de García Lorca

El poeta Federico García Lorca dijo que “nunca jamás se podrán figurar los hombres la alegría que estallará el día de la gran revolución”. Hablar así, “en socialista puro”, lo convirtió en un personaje incómodo. Y el 18 de agosto de 1936 fue el blanco de uno de los escuadrones de exterminio del régimen de Francisco Franco, en España.

Por los Derechos del Hombre y el Ciudadano

En la Asamblea Nacional Constituyente, el 26 de agosto de 1789, los revolucionarios franceses proclamaron los Derechos del Hombre y el Ciudadano, que tanta influencia tendrían en el espíritu libertario de la América española.



Flavio de Barros: Batallón patriótico Moreira César, Monte Santo, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br

La república de Brasil libró una guerra para exterminar a un profeta popular

■ Noelis Moreno Peña

El nordeste de Brasil por mucho tiempo fue hogar de personas excluidas y que no se sintieron identificadas con el proyecto nacional de la Primera República Federativa de Brasil (1889-1930). Era un espacio desértico y con una economía deprimida que revelaba un Brasil desigual donde rondaban los desposeídos: *cangaceiros*, *ja-gunços* (yagunzos) y *sertanejos*.

Cada uno de estos grupos tenía su propio ritmo de vida. Los *cangaceiros* intentaban sobrevivir robando a viejos hacendados que en algún momento habían gozado del beneficio de la exportación de azúcar durante la monarquía. Los *yagunzos* eran temibles bandidos armados.

Los *sertanejos* eran gente pobre de la región de Los Sertones que emigró al sur –centro del poder político y económico del país– o se refugiaba en pequeñas comunidades

autónomas al margen de la también llamada República del Café con Leche, que favorecía exclusivamente a las viejas oligarquías agrarias de los estados del sur, especialmente São Paulo y Minas Gerais.

La desigualdad y las realidades de los sectores de la población que se encontraban en el nordeste fueron configurando un escenario que favoreció el desarrollo de revueltas, movimientos sociales, religiosos y en particular guerras internas como la de Canudos.

UN LÍDER CARISMÁTICO

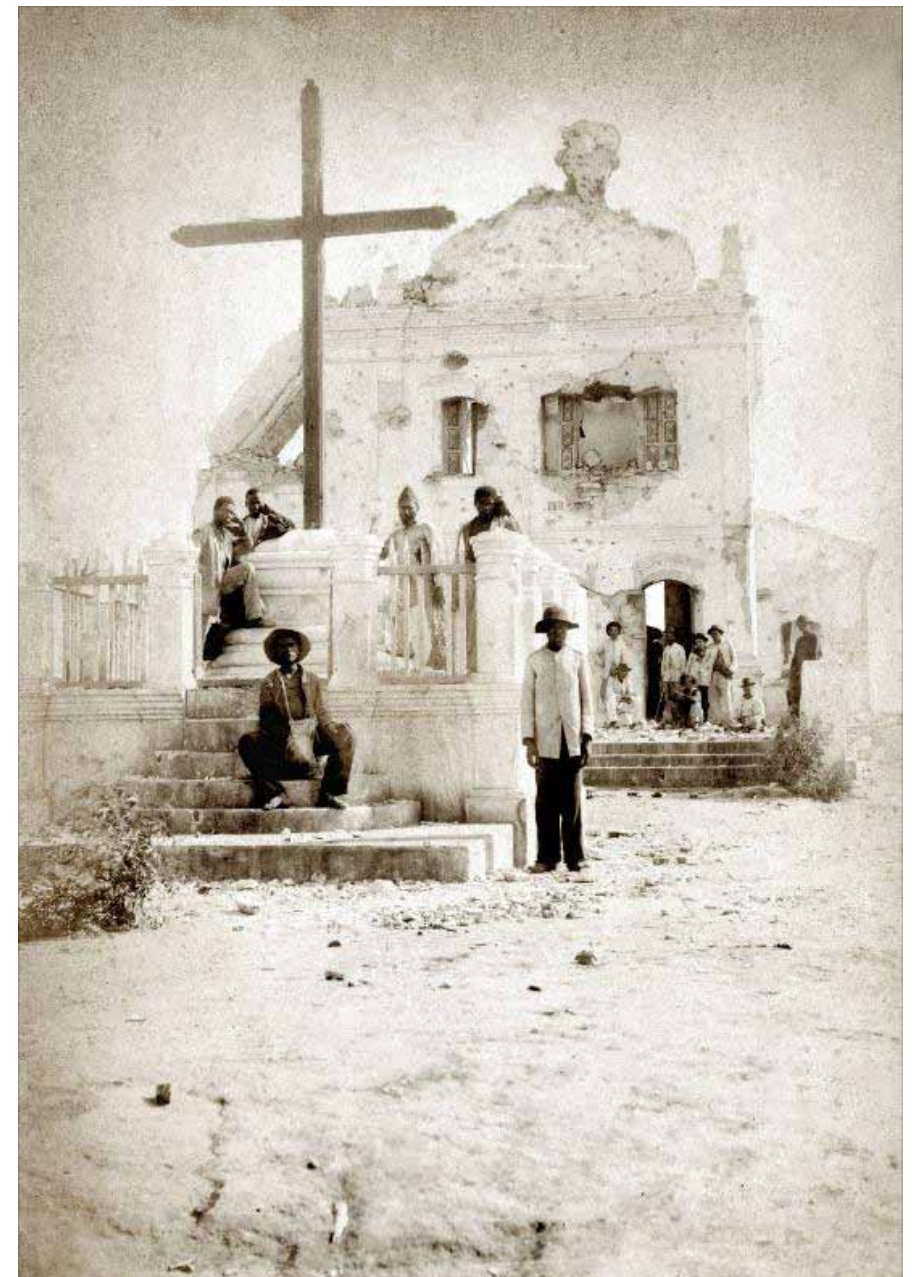
En ese clima de desolación, abandono y miseria no podía faltar un grupo de religiosos que se encargaran de darles esperanzas a los habitantes del nordeste. Algunos beatos y beatas se organizaron para realizar obras de caridad en las comunidades pobres, ganándose así el favor de los fieles.

Sin que el gobierno republicano lo sospechara, fue surgiendo un líder, el beato Antônio Vicente Mendes Maciel, conocido como "Conselheiro". Era un hombre espiritual, misterioso, sin pasado y nómada. Euclides Da Cunha, autor de *Los Sertones*, señala que Conselheiro hizo un largo recorrido por varios poblados del norte: Alagoinhas, Inhambupe, Bom Conselho, Jeremoabo, Cumbe, Mucambo, Magacara, Pombal, Monte Santo, entre otros. En cada viaje predicaba su interpretación de la Biblia y ayudaba en la reconstrucción de iglesias y cementerios, aunque no tenía ninguna relación con la Iglesia Católica.

Al presentarse como un hombre espiritual, caritativo y trabajador consiguió la admiración de un gran número de sertanejos. Muchos de estos campesinos pobres decidieron seguirlo fielmente en todos sus viajes.

Conselheiro entraba en las poblaciones, escribe Da Cunha, "seguido siempre por la multitud contrita, en silencio, levantando imágenes, cruces y banderas divinas; era solemne e impresionante. Las ocupaciones normales se paralizaban. Negocios y campos quedaban vacíos. La población convergía en la aldea, donde, en compensación, se agitaba el movimiento de las ferias". Y durante algunos días, "eclipsando a las autoridades locales, el penitente, errante y humilde, monopolizaba el mando, se convertía en única autoridad".

Se trataba de un hombre con un gran poder de convencimiento. Sus prédicas eran bien recibidas y su particular desapego a lo mate-



Flavio de Barros: Iglesia de San Antonio, Canudos, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br

rial era motivo de admiración. Los párrocos veían a los seguidores de Conselheiro como un grupo de fanáticos dispuestos a hacer lo que él les pidiera. En pocas palabras, su popularidad se había convertido en un problema para la Iglesia Católica porque lo trataban como a un dios.

En 1893, irritado por las nuevas leyes impuestas por el gobierno republicano, Conselheiro ordenó a sus seguidores quemar los edictos oficiales. Se había declarado en rebeldía contra las

autoridades de la primera República. Al verse desafiado, el gobierno envió tropas para arrestarlo, pero logró huir junto a sus seguidores. Sin proponérselo, se habían convertido en rebeldes sin un rumbo definido.

EL REFUGIO DE CANUDOS

Cerca del río Vaza-Barris (a unos 300 km de Salvador de Bahía) se encontraba una hacienda abandonada llamada Canudos. El lugar estaba aislado y arruinado. Allí vivía un grupo de personas armadas que ▶



Flavio de Barros: Flanco izquierdo de la iglesia de Buen Jesús, Canudos, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br



Flavio de Barros: Flota en Bateria do Perigó, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br



Flavio de Barros: Oficiales del 38° batallón, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br

◀ acostumbraban beber y fumar tabaco; un espacio contaminado para cualquier religioso.

Pese al ambiente del lugar, al estar aislado del mundo funcionaba como refugio para Conselheiro y quienes huían junto con él. Euclides Da Cunha explica que "antes de la llegada del Conselheiro, el oscuro lugarejo ya tenía, como la mayoría de los que yacen desconocidos por nuestros sertones, muchos gérmenes de desorden y crimen".

Cuando el líder religioso llegó, en 1895, el lugar "estaba en plena decadencia: los campos abando-

nados, los ranchos vacíos, y en lo alto de una explanada del cerro, destejada, reducida a sus paredes externas, la antigua residencia señorial, en ruinas".

UNA COMUNIDAD

Conselheiro decidió fundar una comunidad religiosa. Para ello estableció reglas de convivencia: todos debían compartir sus pertenencias, lo cual imponía un total desapego de lo material (riquezas, tierras, casas). Cada uno de los integrantes debía cumplir todos los deberes religiosos. Fueron prohibidos ciertas

prácticas comunes como el consumo y tráfico de licor. Para asegurar el orden fundó una cárcel, un nuevo templo y se hizo con el apoyo de un grupo armado.

Rápidamente sus seguidores se incorporaron a las labores destinadas a la construcción de su comunidad. Se dividieron en grupos destinados a la construcción de modestas casas y un nuevo templo. Para ellos Canudos era un espacio de salvación donde podrían vivir bajo sus ideales religiosos.

En materia de seguridad –sabían que tarde o temprano se



Flavio de Barros: 400 jagunços prisioneros, Canudos, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br

enfrentarían al ejército– muchos de los sertanejos decidieron convertirse en yagunzos. Este grupo, similar a los cangaceiros, robaba en los alrededores de la hacienda y lo que obtenían lo compartían con el resto de la comunidad.

La noticia del crecimiento de esta comunidad autónoma llegó a oídos de las autoridades de Río de Janeiro en 1896. Se creía que era un centro de conspiración monárquica, una amenaza real para la primera república. Por tal motivo el gobierno ordenó destruir el poblado.

NO ES FÁCIL SOMETER AL REBAÑO

En un primer momento el movimiento fue subestimado. Las autoridades pensaban que se trataba de un grupo de fanáticos que la Iglesia Católica podía controlar con misioneros, pero no fue así. En realidad contaban con los yagunzos y una población radical dispuesta a dar la vida por su causa. Canudos era un movimiento mesiánico, armado y lleno de seguidores.

Se necesitaron cuatro expediciones para destruirlo. La primera fue

organizada por las autoridades del estado de Bahía; la expedición contó con unos 100 efectivos. La tropa se encontró con un grupo de religiosos y yagunzos. Cunha señala:

"Al primer golpe de vista no presentaban apariencia guerrera. Los guiaban símbolos de paz, la bandera de lo Divino y, a su lado, unos fuertes brazos sosteniendo una gran cruz de madera, alta como un crucero. Los combatientes estaban armados de viejas espingardas, de picanas, facones y hoces, pero se perdían en el grueso de los fieles inermes, enarbolando imágenes de sus santos predilectos y palmas retiradas de los altares. Algunos, como en las romerías piadosas, llevaban a la cabeza las piedras de los caminos y deslizaban por sus dedos rosarios de cocos. Equiparaban los flageolos naturales que conocían a la venida de los soldados. Iban a la batalla rezando y cantando, como si buscaran pruebas para sus almas religiosas".

Los soldados se sorprendieron, especialmente cuando los rebeldes los atacaron. Los yagun-

zos resultaron ser unos temibles opositores. Los seguidores de Conselheiro no estaban dispuestos a perder. Estos acontecimientos eran relatados por Da Cunha, quien acompañaba la expedición del gobierno y enviaba sus crónicas a la prensa. La gente seguía las noticias y el movimiento de Canudos ganó popularidad en todo Brasil.

Al ver que no era un simple movimiento, el gobierno federal decidió enviar más soldados para acabar con los rebeldes, pero fracasó en enero de 1897.

La tercera expedición, liderada por el coronel Moreira César, contaba con un ejército integrado por 1.300 hombres armados con fusiles, bayonetas y cañones. Al igual que la anterior fue derrotada por los yagunzos. Los rebeldes lograron obtener municiones y nuevas armas. También creció su fama de violentos.

LA ARREMETIDA DECISIVA

Canudos se había convertido realmente en un problema nacional. El gobierno decidió enviar un ▶

◀ ejército integrado por soldados de todos los estados federales. La lucha se extendió por tres meses.

Los mandos del ejército entendieron que debían cambiar su estrategia. Decidieron rodear la aldea para evitar que los sertanejos salieran a buscar municiones, viveres y agua. De esta forma podrían obligarlos a rendirse. “Toda la periferia del poblado estaba cerrada –apunta Da Cunha–. Ya no se podía escapar un solo habitante. Al este, el centro del campamento; la retaguardia de la línea negra cubierta por la 3ª brigada; al norte, las posiciones recién expugnadas, guarnecidas por el 319, el ala izquierda del 249, el 387, el ala derecha del batallón paulista y el 327 de infantería, cortando los caminos del Uaua y de la Varzea da Ema”. En todo el cuadrante del noroeste –agrega el escritor– se habían apostado guarniciones espaciadas, ladeando el puesto artillado en el extremo del camino del Cambaio; la Favela y el baluarte dominante de la trinchera Sete de Setembro, al sur. Aunque fragmentada, se había dibujado la curva cerrada del asedio, real, efectivo. La insurrección estaba muerta”, sentencia.

¿LLEGÓ EL FIN?

Rodeados por el ejército, los sertanejos no tenían casi alimentos ni agua, pero su voluntad los mantuvo firmes en la decisión de defender su pueblo y a Conselheiro. Ante tanta terquedad los republicanos decidieron incendiar la aldea y atacar cuerpo a cuerpo desde todos los flancos.

En Canudos se activó un plan de defensa: los yagunzos se ubicaron en puntos estratégicos, especialmente en el templo nuevo. El resto de los habitantes se mantuvieron en sus casas. Los republicanos fueron ingresando progresivamente, llevándose a su paso a mujeres, ancianos, niños y hombres. Actuaban con gran brutalidad, degollando a la gente y quemando todo a su paso. En algunos casos tomaban prisioneros para obtener información y después los asesinaban cuando se negaban a celebrar la República.



Flávio de Barros: Buen Jesús, Antônio Conselheiro, después de exhumado, Canudos, Brasil, 1897. En: brasilianafotografica.bn.br

RETRATO DEL PROFETA POPULAR

“Apareció en el sertón del Norte un individuo que dice llamarse Antonio Conselheiro y que ejerce gran influencia en el espíritu de las clases populares, sirviéndose de su aspecto misterioso y ropas ascéticas, con los que se impone a la ignorancia y la simplicidad. Dejó crecer sus barbas y sus cabellos, viste una túnica de algodón y se alimenta tan poco que casi es una momia. Acompañado de dos profesas, vive rezando, pregonando y dando consejos a las multitudes que reúne donde le permiten los párrocos, y, moviendo los sentimientos religiosos, va juntando al pueblo y guiándolo a su gusto. Revela ser hombre inteligente pero sin cultura”. Euclides Da Cunha, en *Los Sertones*.

Después de meses de enfrentamientos comenzó a rondar el rumor entre las tropas republicanas de la muerte del líder Conselheiro. En Canudos la desmoralización de muchos confirmaba el rumor, el beato había sido herido en un ataque y no pudo recuperarse.

Aunque esto se percibió como el fin del movimiento, para los seguidores de Conselheiro no era así: se radicalizaron los enfrentamientos, la lucha se tornó más violenta.

Finalmente, las tropas tomaron el lugar. Destruyeron las pertenencias y las casas de la comunidad, y asesinaron a los sobrevivientes. Los soldados quedaron impactados al ver la miseria en la que se encontraban esos hombres y mujeres. Al llegar al templo nuevo se encontraron con los últimos yagunzos:

“Era increíble: en una cueva cuadrangular, de poco más de un metro de profundidad, al lado de la iglesia nueva, unos veinte luchadores, hambrientos y destrozados, cuyo aspecto daba miedo, se disponían a un suicidio formidable. Eso se llamó el hospital de sangre de los jagunzos. Era una tumba. Allí había gran número de muertos, de muchos días quizá, enfilados a lo largo de los cuatro límites de la excavación y formando un cuadrado terrible dentro del cual una docena de moribundos, de vidas concentradas en la última contracción de los dedos en los gatillos, combatía contra un ejército”.

El 5 de octubre de 1897 la guerra había terminado, pero faltaba algo importante: el cadáver del líder. Los soldados lo encontraron en una tumba adornada, lo desenterraron, lo fotografiaron y le cortaron la cabeza para mostrarla a sus superiores.

Para seguir leyendo:

-Euclides Da Cunha, *Los Sertones*, Brasil, 1902.
-Adriana López, *Historia de Brasil: una interpretación*, España, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

Carlos Aponte luchó por Venezuela y por el pueblo de todo el continente

■ Paco Ignacio Taibo II

Escribir sobre Carlos Aponte es como navegar en un río revuelto. Estuvo en Hispanoamérica en todos lados, y en algunos muchas veces. También estuvo en otros en los que no estuvo. Porque el rumor lo depositó allí y porque con una historia como esta vaya usted a saber qué es verdad, media verdad, rumor benévolo o declarada mentira.

Nunca se sabe en qué trabajaba y de qué, si fue fogonero o panadero, o camarero o profesor de escuela. No hay apenas registro sobre dónde dormía y absolutamente ninguno de con quién. No se sabe qué comía y cómo pagaba sus comidas.

Era un revolucionario de profesión, la mayoría de las veces sin aparato político alguno detrás, que no solía obedecer a una consigna. Vivió usando la desinformación para protegerse, ella lo acompañó durante toda su vida y lo persiguió después.

UN HOMBRE DE LA REVOLUCIÓN

Pablo de la Torriente, que fue su amigo, decía de él, en una descripción que, aunque pareciera pecar de desmesurada, era bastante rigurosa: “Cuando llegó a un pueblo de América y en él no encontró ocasión de pelear, pasó a otro. (...) Nadie ha sido nunca más americano que Carlos Aponte. Odió y amó con la turbulencia de una juventud frenética. (...) Fue un protagonista de La Vorágine. Fue un hombre de las avalanchas. Fue un turbión. Fue un hombre de la revolución”.

Las noticias que el narrador posee sobre Carlos Aponte Hernández son erráticas y muchas veces contradictorias. Unos dirán que nació el 2 de noviembre de 1900, otros lo harán nacer dos días más tarde,



Carlos Aponte Hernández, en: www.la-epoca.com.bo

“PARA ÉL LA VIDA ERA LA REVOLUCIÓN”

Pablo de la Torriente describe así al personaje que ha entrado en esta historia: “Carlos Aponte (...) no concibió sino la línea recta, ni creyó en otra cosa que en la justicia revolucionaria, ni en su imaginación entraron para nada razones científicas, o de familia, o de interés que pudieran justificar las acciones culpables de los otros. Como para él la vida

era la revolución, escribió el código de esta en el cañón de una pistola, y fue tumultuoso y terrible. Acaso alguna vez fue injusto. Acaso alguna vez fue implacable. Pero tuvo el vicio de la amistad, y para él sus amigos eran sus hermanos, siempre que no se apartaran de la revolución. Y tuvo, además, el vicio del desinterés. Como todo lo daba, propio no tuvo ni la pistola, y más de una vez disparó con el arma quitada al enemigo en la acción anterior”.

el 4; e incluso los habrá que transportarán su fecha de nacimiento a un año después, el 12 de diciembre de 1901 (que según su biógrafo Quintana será la exacta). El lugar sería Venezuela, pero en particular La Pastora o el Distrito Federal o Caracas, lo cual es una manera de

decir lo mismo, porque La Pastora, “la puerta de entrada a Caracas”, era un barrio engullido por la capital.

FUE EL TERCER HIJO DE MANUEL

Todos estarán de acuerdo en que era el tercer hijo de Manuel y Socorro y que lo precedieron Elias ▶

◀ y Manuel y le siguieron María Carmela y Cecilia. Alguien matizará y dirá que “pertenecía a una familia muy conocida”.

Sus medio biógrafos dirán que en una fecha imprecisa cercana a 1914, bajo la influencia de su hermano mayor, Elías, y siendo un escolar, enfrentó a la dictadura de Juan Vicente Gómez y se sumó a los alzamientos que en 1915 encabezaba el general Emilio Arévalo Cedeño contra la dictadura en los llanos de Anzoátegui. De ser así sus primeros combates los habría entablado en plena adolescencia.

Se dice que en 1917 Carlos Aponte hubo de salir de Venezuela a causa de un “fuerte altercado con un alto funcionario del gobierno”. Pero no parece muy viable, porque otros contarán que –graduado en la Academia Militar de Guerra– se rebeló nuevamente contra la dictadura de Gómez, combatiendo en las guerrillas del Guárico, y que con un grupo de compañeros atacó Guanape, Barcelona y San José de Guárico. Fue encarcelado durante seis meses y luego deportado a Cuba. Pablo de la Torriente dice que en aquellos años llegó a ser capitán de las fuerzas rebeldes y que su hermano Elías terminó en la cárcel.

Pocas dudas habrá de que llegó a Cuba hacia el inicio de 1925 entrando por el oriente; precisamente cuando estaba a punto de iniciarse el segundo periodo de Machado. Pasó por Camagüey y terminó en La Habana, donde habría de relacionarse con Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Gustavo Aldereguía.

A comienzos de 1925 se concentra en La Habana un grupo de exilados de las dictaduras peruanas de Leguía y venezolana de



Juan Vicente Gómez. Colección Archivo Audiovisual de Biblioteca Nacional

Juan Vicente Gómez; todos ellos serán figuras de la próxima oleada revolucionaria en el continente. Muchos de ellos viven en el consultorio de Aldereguía, llamado por Mella “la comuna roja” y por Roa “la cueva roja”. Allí Aponte convive con su mejor amigo, el médico ecuatoriano Manuel Montero, los venezolanos Gustavo y Eduardo Machado, Francisco Laguado Jayme y Salvador de la Plaza; los peruanos Esteban Pavletich, Luis Bustamante, estudiante de medicina, Manuel Seoane, líderes del APRA, y el poeta Jacobo Hurwitz. Aponte acompaña a Mella durante los peores momentos de la huelga de hambre y asiste desconsolado a su forzado exilio.

NO PODÍA ESTAR SIN PROBLEMAS

No podía estar sin meterse en problemas y cuando llegó a La Habana Vallenilla Lanz, diplomático venezolano, Aponte lo esperó en la puerta del Hotel Sevilla y le dio en la cara una tanda de cinturonzos. Protegido por Martínez Villena huyó a México. Noticias contradictorias dicen que no salió, o estuvo poco tiempo allá y regresó, porque en 1926 “se le vio nuevamente en los días en que un ciclón furioso intentaba destruir La Habana”.

Quién sabe en qué acciones y enfrentamientos intervino contra



Tropa especial de cien hombres armados que resguardarían las cooperativas sandinistas después de la firma del convenio de paz. Plaza de San Rafael del Norte, 1933. Colección Ihnca (Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica)



La Habana, Cuba. Colección de fotografía de Latinoamérica y el Caribe del siglo XIX y principios del siglo XX. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

el gobierno de Machado en 1927. Se cuenta que una vez en un cabaret en el que se encontraba un delegado gringo a la VI conferencia panamericana, el 16 de enero de 1928, lo sacó a sillazos del local. Y aunque se dice que el gobierno de Machado lo deportó en 1928, debe haber sido al inicio de 1927 en que sucedió tal cosa, porque en ese año se reunió en la ciudad de México con Mella y con el grupo de revolucionarios latinoamericanos que había hecho del DF su refugio. Vivirá en la misma casa de Mella. Un testigo dará noticia del club rojo: “Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y yo ocupábamos el primer piso, junto con el peruano Jacobo Hurtwitz. El segundo piso lo ocupaban Julio Antonio Mella, Oliva Zaldivar, Carlos Aponte Hernández y Bartolomé Ferrer”.

Y así en 1927 será padrino de Natcha, la hija de Mella y de Olivia.

Pondrá su nombre como testigo en el acta de nacimiento, que los burócratas del registro civil del DF bautizarán Natalia, porque no les gusta darle a la niña un nombre ruso.

Se suma en México al Partido Revolucionario Venezolano (recién fundado, en 1926), llegando a ser miembro de su Comité Ejecutivo Central, y a la Liga Antiimperialista de las Américas. Pasando por Honduras, llegará a Nicaragua en marzo del 28 para combatir en las filas sandinistas contra la intervención norteamericana. Aquí se convirtió en guerrillero, participó en quince combates y fue jefe de columna. Augusto César Sandino lo nombró capitán y segundo ayudante de órdenes. Pronto se distinguió en los combates de Murra, Luz, Los Ángeles, Jinotega, Liliwas y Telpaneca. Pablo de la Torriente resumiría: “Y fue cruel con los hombres del norte, y a su muerte



La Habana, calle en el Vedado. En: <http://notitiempo.com>

nadie hubiera podido recordar la lista de los nombres de los hombres que mató en Nicaragua”.

POR TODO EL CONTINENTE

“Estaba luchando con las armas en la mano no solo por el pueblo de Nicaragua, sino por Venezuela y por todo el continente”, declaró Aponte a un periodista años después; “resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. Yo sé que existen venezolanos miopes o imbéciles que nos critican la visión de conjunto que tenemos sobre el problema de la América Latina (...). En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...). La guerra de guerrillas y ▶



Gustavo Machado. Colección Catalá, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

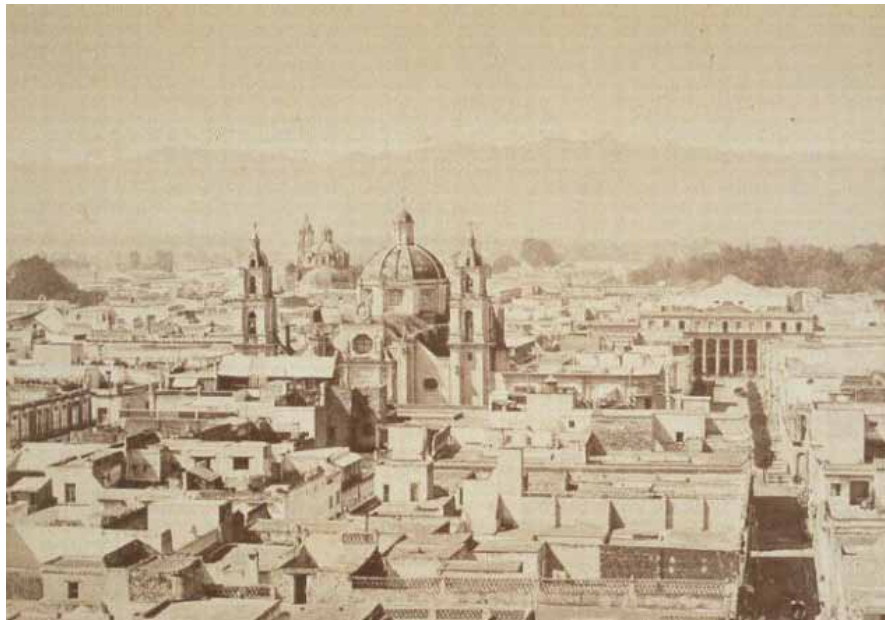
◀ emboscadas es posible practicarla en todos nuestros países con el mismo éxito que en Nicaragua (...). No es sino un solo campo de batalla con muchos frentes distintos contra el enemigo común".

Alcanza el grado de teniente coronel en agosto del 28. Tras 20 meses en Nicaragua, cuando Sandino viaja hacia México a la busca de apoyo internacional Aponte lo acompaña.

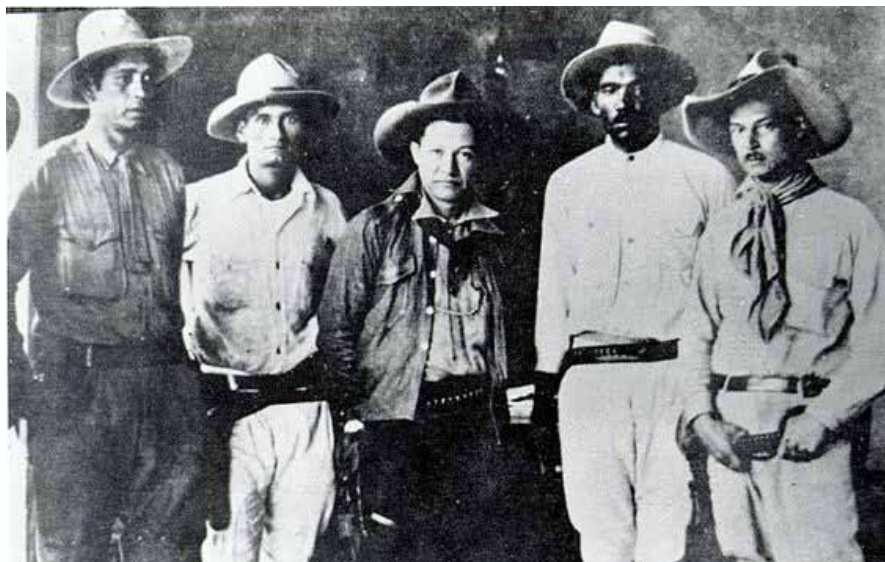
Se dice que acató instrucciones del partido comunista venezolano y se retiró del movimiento. Sandino le da una carta reconociendo sus méritos. A fines de junio de 1929 estará en la ciudad de México. Mella había sido asesinado meses antes.

SE GANARON LA LOTERÍA

¿Qué sigue en este camino tortuoso? ¿Volver a Venezuela? Con la experiencia militar adquirida Carlos Aponte pensaba y sabía que la guerra de guerrillas era el camino



Ciudad de México. Colección de fotografía de Latinoamérica y el Caribe del siglo XIX y principios del siglo XX. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Sandino junto a su equipo general: Francisco Estrada, Santos López, Juan Pablo Umanzor y Sócrates Sandino. En: <http://www.latinamericanstudies.org>

para derrocar a la dictadura de Juan Vicente Gómez. Viaja a Guatemala, donde piensa establecer la base para el futuro movimiento.

Unos dirán que iba acompañado de un tal Flores, del nicaragüense Lorenzo Obregón y del abogado salvadoreño Miguel Ángel Vázquez. Las crónicas no dan noticia del fracaso del proyecto, pero sí de que ganaron un premio de la lotería y con este dinero regresaron hacia México.

Lo encontraremos el 1 de junio de 1929 en Curazao, donde junto

con Gustavo Machado y Ramón Torres planea apoderarse del fuerte de Ámsterdam y desde allí iniciar operaciones sobre Venezuela. La operación fracasa.

SE EXILIÓ EN EL PERÚ

Se dice que en Perú vivió tan solo ocho meses. Nadie es capaz de informar sobre esta primera estancia. ¿La confundirán con una posterior? Si no es así, de Lima fue a Chile. En algún momento de este interminable periplo estuvo en Colombia, para asaltar un pun-



Laureano Vallenilla Lanz, circa 1920. En: <https://commons.wikimedia.org>

to fronterizo con Venezuela, por lo que terminó en la cárcel por dos años, dirá Pablo.

Nuevamente regresó en 1931 a su tierra de tránsito, México; pero vaya usted a saber por qué, quizá porque las autoridades mexicanas no lo querían, terminó en Estados Unidos viviendo con su madre y sus hermanas María Carmela y Cecilia en Nueva York en 1932. Aponte dirá: "Esos malditos gringos, me han cambiado a mi vieja", porque le preguntó cuánto dinero traía. "Los revolucionarios no traemos dinero", contestó Aponte.

Otras crónicas sitúan a Carlos Aponte en 1932 en el golpe aprista contra la dictadura de Sánchez Cerro. Se decía que estaba en la ciudad de Trujillo cuando el 7 de julio de 1932 grupos de trabajadores cañeros tomaron por asalto el cuartel O'Donovan. Para aplastar a los insurrectos el gobierno envió fuerzas de Lima que atacaron la ciudad por aire y tierra. El combate fue sangriento, casa por casa. Turbas entraron a la cárcel y asesinaron a los oficiales, soldados y guardias, algunos de ellos salvajemente mutilados. La represión fue feroz.

"QUIERO VOLVER A CUBA"

De alguna manera Carlos Aponte pudo escapar con vida, aunque se dice que estuvo siete meses



Cuba. Colección de fotografía de Latinoamérica y el Caribe del siglo XIX y principios del siglo XX. Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

en la cárcel. Y como dirían que decía, "en su andar llegó al Ecuador" y allí recibió la noticia de la caída del régimen de Machado en Cuba. Sin demasiadas dudas, llamado por una nueva revolución que se había perdido y que habría de ir más allá, envió un mensaje a su amigo Gustavo Aldereguía: "Hermano, quiero volver a Cuba a echar las diez de últimas."

Se roba un coche de Carlos Manuel de Céspedes, sin permiso de circulación, lo llenaba de gasolina de vez en cuando a punta de pistola. Le rompe la cabeza de un culatazo al yanqui administrador de los Ten Cents de La Habana para que las compañeras ganaran la huelga. El poeta José Z. Tallet cuenta que se lo presentaron y fueron de paseo a la playa de Santa Fe y que todo estaba repleto de letreros que decían "propiedad privada, se prohíbe el paso", y que Aponte se dedicó a destruirlos uno a uno. Tallet le dijo al amigo que se lo había enviado: "Me has traído un loco".

De la Torriente lo conocerá y fascinado por el personaje escribirá tres artículos sobre él. A consecuencia del primero de los artículos, ese mismo 8 de abril, se bate en duelo con el general venezolano Rafael Simón Urbina, que lo reta por lo que Aponte decía del gene-

ral Arévalo en la primera entrevista. Se enfrentaron al atardecer frente al hotel Roosevelt.

Los testigos dicen que fue algo espectacular, de película, porque "a Aponte le sobaban cojones". Le dio dos balazos y él recibió una herida en un pie, aunque fuentes hay que dicen que el tiro se lo dio él mismo para que lo llevaran a un hospital y no a la cárcel. Si así era, así fue y fue llevado a la clínica Fortín (o Fortún)-Souza, en Pozos Dulces y Bruzón, y luego trasladado al Castillo del Príncipe para someterlo a juicio.

Fue rescatado por un comando del llamado Frente Rojo (la organización armada del Partido Comunista) que dirigía Ramón Nicolau. Todo empezó a las tres y treinta de la madrugada cuando sin mayor problema lograron silenciar al custodio, maniatarlo y llevarse al convaleciente al sanatorio La Esperanza, el eterno refugio de perseguidos y clandestinos, que dirigía Gustavo Aldereguía desde la caída de Machado.

Allí Aponte se dio el lujo de escribir la historia en un artículo que publicó en *Ahora* el 20 de abril: "Mi lance con el general Urbina". A partir de ese momento vivió en Cuba en la clandestinidad. Tenía 33 años y hablaba un lenguaje teñido de todos los españoles de América ■

Texto inédito cedido por el autor a *Memorias de Venezuela*



Anton von Werner: *Luthervor dem Reichstag in Worms*, 1877, Galería Estatal de Stuttgart, Alemania.

Se cumplen 500 años de la Reforma Protestante que usó la imprenta como arma

Lutero le quitó a la Iglesia el monopolio de la salvación

■ Francisco Javier Ardiles

Martin Lutero nació el 10 de noviembre de 1483 en Alemania. Con apenas un año de nacido se mudó con su familia Mansfeld, una humilde ciudad donde su padre dirigía varias minas de cobre. En 1501 fue enviado a la Universidad de Erfurt, donde estudió lógica y filosofía.

Obedeció la solicitud de sus padres, dedicándose a la abogacía, a eso que llaman el derecho civil. Pero un día sufrió un accidente que pudo haber sido mortal y del que salió ileso. Interpretó como un milagro haberse salvado de esa situación y se acogió a la orden de los eremitas de San Agustín.

En el monasterio de los eremitas Lutero se dedicó a leer a San Agustín, a los escolásticos y una vieja

copia de la Biblia latina, que nunca antes había revisado. A medida que iba avanzando en su lectura le llamó poderosamente la atención que a la gente se le dejara conocer solo una ínfima porción de las Escrituras. Este resultó ser un hecho providencial y definitivo, porque un año después fue trasladado a la Universidad de Wittenberg, donde se iniciaría la gran revolución eclesiástica del siglo XVI: la Reforma.

TIEMPO APOCALÍPTICO

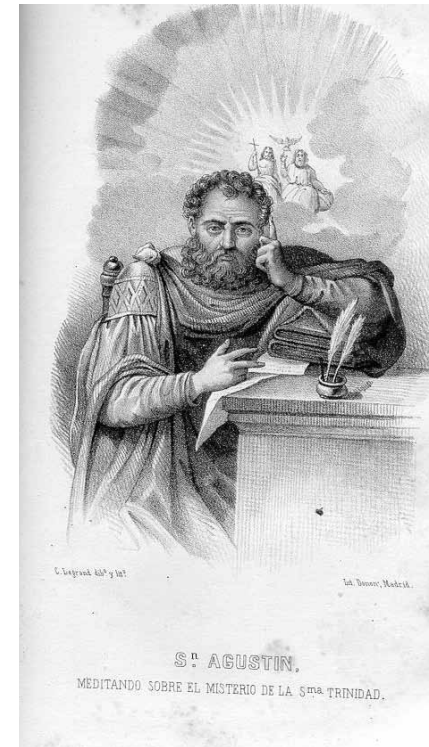
En la época cuando se dieron estos acontecimientos en la vida de Martin Lutero la santa Iglesia Católica tenía un poder tremendo. Era la institución que dictaba tanto las reglas de la vida diaria como la garantía de la vida eterna. Si respetabas sus normas al pie de la letra podías contar con la felicidad sin fin en el

más allá. Por esa razón sus dictámenes determinaban parte de los quehaceres de la gente.

Eran los tiempos de la persecución, la Santa Inquisición, la quema de brujas, los siervos de la gleba y la amenazante presencia del demonio en los hechos cotidianos. Eran los días del final de la Edad Media y se vivía un ambiente apocalíptico. La gente pasaba las noches aterrorizada porque se había desatado una gran epidemia, que trajo consigo hambrunas y conflictos por toda Europa.

EL NEGOCIO DE LA SALVACIÓN

Esas circunstancias tan adversas desataban la fuerza de los imaginarios. Las personas habían comenzado a relacionar las adversidades que estaban padeciendo con la profecía del Juicio Final y algunos sacerdotes



El Barón Henrion, M., *Historia General de la Iglesia*, Madrid, Imprenta de Ancos, Editor, 1851

y prelados se aprovecharon de esa situación. Ante la inminencia de la fatalidad empezaron a comercializar con las bulas papales, a hacer negocios a costa del miedo del pueblo. Se les vendía a los atemorizados creyentes esa especie de salvoconducto que eximía a los pecadores – es decir, a todo aquel que respiraba sobre la tierra– de pasar por los ardores del Purgatorio y las hogueras del infierno a causa de sus culpas.

Mediante esta estrategia del miedo la Iglesia llevaba a cabo una empresa de dimensiones milenarias. Aprovechándose de la credulidad de los campesinos, los jornaleros y los comerciantes decentes de ese momento, pretendía terminar de financiar proyectos arquitectónicos de gran envergadura e importancia histórica, como la Basílica de San Pedro, que empezó a construirse en 1506 y que fue concluida cien años después. Pero Lutero le salió al paso a todo eso al denunciar que se trataba de un abuso injustificable.

LA IMPRENTA COMO ARMA

Para que un movimiento se propague hay que divulgar sus ideas. Lu-



La habitación de Lutero en el Castillo Wartburg, Eisenach, Alemania.

tero vivió en el siglo de la imprenta y esta fue el instrumento que le sirvió para diseminarlas. Tenerla a su disposición significaba contar con la posibilidad concreta de compartir con los creyentes los planteamientos que ponían al descubierto la corrupción de la Iglesia.

El 31 de octubre de 1517, hace 500 años, Lutero comenzó a aprovecharse de aquella potente arma. Ese día publicó un documento impreso en la entrada de la iglesia de Wittenberg que llamó *Las 95 tesis para la reforma de la Iglesia*. Con esos 95 postulados pretendía generar una discusión académica sobre el tema de la corrupción de la Iglesia derivada del cobro de las indulgencias, ese certificado que entregaba la Iglesia Católica no solamente a los vivos, sino también a los fallecidos, para acreditar que habían sido perdonados de todos sus pecados.

Lutero puso en entredicho la validez de las indulgencias, argumentando que solo Dios tiene la potestad de liberar de culpas a los hombres. Ese simple planteamiento, que puede ser visto como algo

muy sencillo el día de hoy, fue razón suficiente para que Lutero fuera acusado de herejía y condenado a muerte por las autoridades de la propia Iglesia.

La condena no se cumplió, pero aun matando a Lutero ya no había forma de acallarlo. Como el descontento se había generalizado, esas 95 tesis fueron reproducidas y traducidas, no por él sino por otras personas en toda Europa. Así, aquellos textos desataron, con el paso del tiempo, una discusión política e institucional que dividió la Iglesia y sus dominios para siempre. La imprenta hizo posible multiplicar su mensaje a una velocidad inédita para la época.

UN DURO GOLPE AL PODER

Con su escueto panfleto, tal vez sin saberlo, Lutero había asestado un golpe devastador tanto al Papa como a la Iglesia. En ese momento todas las provincias de Europa se regían bajo la tutela del Sacro Imperio Romano. En sus escritos denunciaba el egoísmo del papado, el séquito infinito de aduladores que tenían el pontífice y sus asistentes. ►



Sir Joseph Noel Paton: *Luther at Erfurt*, 1861, Galerías Nacionales de Escocia

◀ Se atrevió a sugerir que era para esas trivialidades que se usaba el dinero obtenido por el pago de las bulas y las indulgencias papales. El clérigo rebelde instó a los alemanes a desobedecer las exigencias de Roma y el papado. Al plantearle a la gente de su tiempo que la Iglesia no solo estaba representada por el clero sino por todo aquel que creyese en Dios, Lutero daba un paso agigantado en pro de la democratización de la religión. Esto activó las alarmas de la Iglesia.

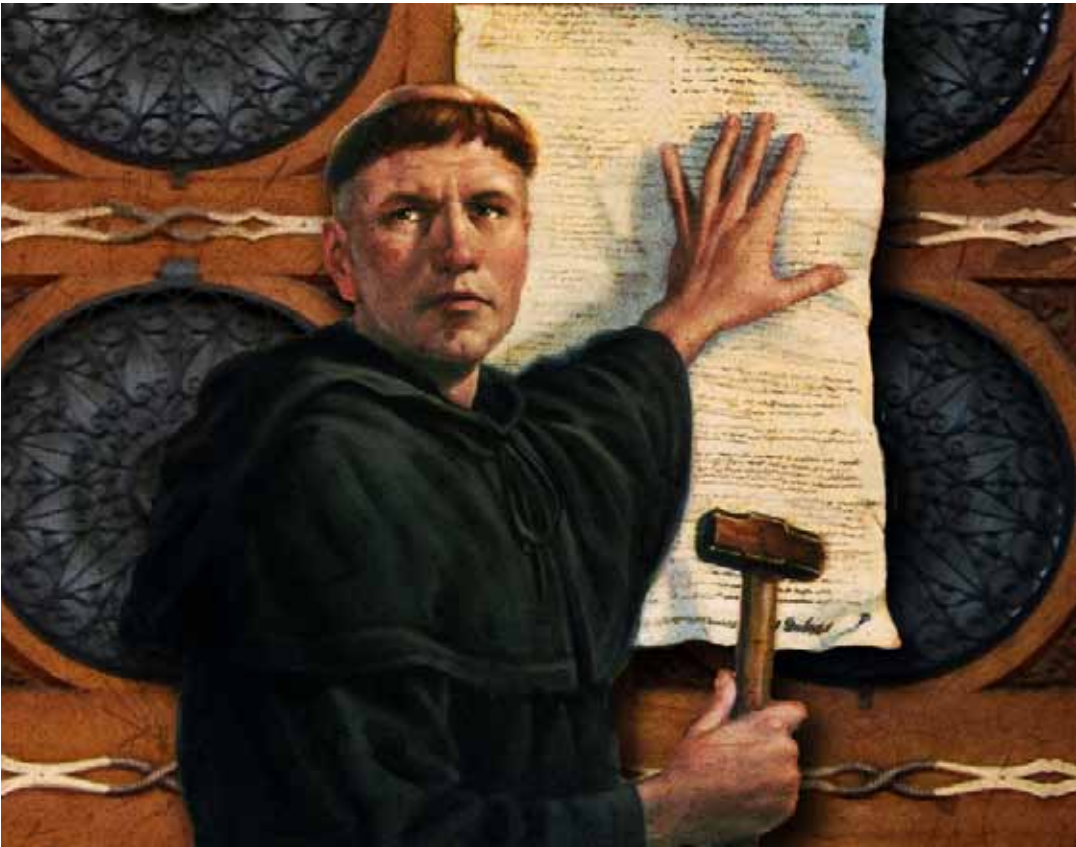
EL PODER CONTRAATAACA

En la región de Sajonia, donde vivía Lutero, gobernaba un hombre conocido como Federico el Sabio. Era llamado de ese modo porque había fundado la universidad donde el sacerdote impartía clases de teología.

A este monarca le parecía de lo más peculiar tener a un prelado tan excéntrico entre los suyos, y empezó a proteger desde la sombra al clérigo reformista. Le salvó de las manos de la Inquisición en varias ocasiones en que estuvo a punto de ser llevado a juicio y a la posterior ejecución. Pero un día de 1520 Federico recibió la visita inesperada del hombre más poderoso del mundo, el recién coronado Emperador del Sacro Imperio Romano, Carlos V, a quien le preocupaban las denuncias de Lutero. Quería evitar que el asunto se le escapase de las manos y le propuso a Federico que le pidiera a Lutero que presentara su caso en persona y frente a su delegación. El 16 de abril de ese mismo año se dio el recordado encuentro. El



Vida de Martín Lutero y los héroes de la Reforma, 1874



Martin Lutero clavando sus tesis en la catedral de Wittenberg, en: <http://www.periodistadigital.com/imagenes/2016/08/17/martin-lutero.jpg>



La Biblia de Lutero en una edición del siglo XVIII. Núremberg, Ju Berlegung Johann Andrea Endters Seel., 1725

desafiante sacerdote fue recibido por una multitud que gritaba "¡larga vida a Lutero!". Era el preludio del momento culminante de su vida. El enviado del Papa le pidió que se retractase de lo que había dicho en todos sus escritos, pero Lutero se mantuvo firme en sus principios. **ALEGATO POR LA LIBERTAD** A pesar de que frente a él se encontraban los dirigentes de las fuerzas de la Iglesia y del Estado, Lutero se negó a cumplir con sus demandas. En cambio, dijo lo siguiente: "No acepto la autoridad de papas ni de Concilios porque se contradicen a sí mismos; mi conciencia es

cautiva solo de la palabra de Dios. No puedo ni quiero retractarme de nada, puesto que no es prudente ni correcto obrar contra la conciencia. Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa, que Dios me ayude, amén". Con estas sencillas pero tajantes palabras, pronunció uno de los alegatos más profundos y revolucionarios de la historia de la humanidad. Con esas palabras nos dijo que el hombre tiene derecho a la desobediencia si eso significa responder a lo que le dicta su conciencia. Ese fue uno de los momentos fundacionales del origen de la libertad personal e institucional. Fue una situación ▶



Grabado anónimo en madera que muestra a Lutero en la Dieta de Worms, 1556

◀ irreplicable en la que un hombre se levantó para defender su verdad en pro de la libertad de la conciencia humana.

EL FUEGO PARA LOS HUMANOS

Después de semejante alegato a Lutero solo le quedaba una cosa por hacer: devolverle, como Prometeo, el fuego del conocimiento a los humanos. Cuentan que en 1521 se encerró en una habitación del Castillo de Wartburg; y allí, delirando como un poseso, acosado por las visiones continuas de las tentaciones del Diablo, revisando día y noche su extenuante trabajo, se puso a traducir la Biblia. En solo once semanas tradujo al alemán el Nuevo Testamento.

No era el primer traductor del texto más sagrado de la Iglesia, pero sí el primero que basó su trabajo en el antiguo texto griego original y no se aprovechó de la remanida versión en latín. Sabía que mediante esta ardua empresa

LA LIBERTAD DE LEER

Lutero supo interpretar los signos de su tiempo. Lo que dijo y pensó ya flotaba en el aire. No hizo más que convertir todo eso en palabras, de una manera tan contundente que fue imposible evitar que llegara a la gente. Con su gesto había nacido la libertad del lector. Fue el primero que dejó en las manos del lector su oportunidad personal de buscar la verdad, sin intérpretes ni intermediarios. Sin pastores, ni sacerdotes, tradición ni notas a pie de página de por medio.

Gracias a Lutero cada quien podía encontrar por sí mismo el camino a su salvación, sin esa atmósfera de misterio que la rodeaba. La Biblia se hizo menos distante, hermética. Dejó de ser un instrumento de terror para convertirse en un objeto de interpretación.

los creyentes podrían disponer del conocimiento con el que los sacerdotes especulaban.

Cuando regresó a Wittenberg, el 6 de marzo de 1522, ya había completado su primer borrador de la traducción. La primera edición fue publicada en septiembre de 1522. Luego dedicó los siguientes 12 años a traducir el Antiguo Testamento. La versión completa de la Biblia en alemán se publicó en 1534. Su traducción fue un suceso literario de primera magnitud, porque es la primera obra de arte de la prosa alemana impresa a gran escala.

La nueva Biblia le ofrecía a una numerosa audiencia la versión unívoca del texto más importante de la historia. Con su traducción liberó la relación del hombre con Dios, pues de alguna manera le decía a la gente: solo depende de ti creer o no. Como ya no había que saber latín para leerla, redefinió una relación milenaria al convertirla en una relación bilateral, directa y sin intermediarios ■

Las ambiciones de poder y las pugnas internas lo debilitaron

El Partido Liberal Amarillo fue destruido por sus propios líderes

■ Javier Escala

El término de partido político suele emplearse en Venezuela para designar a las organizaciones o agrupaciones civiles –fundadas a partir de 1936– que de manera organizada procuran el poder. Sin embargo, esta denominación aplicada a la contemporaneidad nacional omite la actuación –no menos importante para el devenir histórico de la nación– de los llamados partidos históricos, los cuales se desarrollaron desde 1811 hasta la década del 30 del siglo XX.

Esencialmente, los partidos históricos no eran organizaciones modernas, policlasistas. Eran, más bien, al menos la mayoría de ellos, facciones de un determinado interés de clase que pretendía mantenerse o alcanzar el poder público, aunque este término no sea tan ajeno al viejo Partido Liberal de Antonio Leocadio Guzmán, con doctrinas coetáneas y con una inmensa maquinaria presupuestaria

LA TRADICIÓN DEL FRAUDE

El año de 1897 marcó el fin de los partidos políticos del siglo XIX. Ese

año se enfrentaron en polémicas elecciones presidenciales el Partido Liberal Nacionalista, liderado por José Manuel "Mocho" Hernández, y el Partido Liberal Amarillo, dirigido por Joaquín Crespo, cuyo candidato impuesto fue el merideño Ignacio Andrade. Desde hacía 50 años el país no veía a un aspirante opositor a la presidencia recorriendo el territorio, dando discursos de pueblo en pueblo e inclinando la preferencia del electorado a su favor.

El Mocho Hernández, al copiar las estrategias electorales usadas por William McKinley en 1896 –quien ▶



Salvador Presas: *El Otro*, 1898 (Alude a la marcha hasta Guanare de Guerra, Quintana y Vegas en persecución del Mocho Hernández). Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Joaquín Crespo. Tarjeta postal, Caracas, G.S. Gil, ca. 1885. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

◀ ese año se convirtió en Presidente de Estados Unidos— repetía de esta manera algunas prácticas del viejo liberal Antonio Leocadio Guzmán en vísperas de las elecciones de 1846, que terminaron en medio de acusaciones de fraude y dieron pie al primer alzamiento liderado por Ezequiel Zamora.

Cinco décadas después el fraude, la intimidación y el uso de la maquinaria gubernamental en apoyo de su candidato se hicieron nuevamente presentes. Crespo, presidente saliente y padrino político de Ignacio Andrade, no dudó en valerse de la fuerza para obtener el triunfo el 1 de septiembre. Para ello tomó las juntas electorales congregadas en las plazas con campesinos armados y le prohibió a la oposición participar con libertad en los comicios. Incluso hizo que personas sufragaran repetidas veces por el candidato oficial.

El resultado fue de 406.610 votos para Andrade; 2.203 para José



De izquierda a derecha: Ignacio Andrade, Juan Pablo Rojas Paúl, Juan Francisco Castillo, F. Tosta García, José Manuel Hernández, candidatos a las elecciones presidenciales de 1897, en: *El Cojo Ilustrado*, n.º 129. Caracas, 1 de mayo de 1897

Manuel “Mocho” Hernández: 203 para el expresidente Rojas Paúl; 152 para el retirado Guzmán Blanco y 31 para el caudillo oriental Nicolás Rolando.

Hernández, a quien se daba ganador días antes, no aceptó de buena gana el fraude electoral y apeló a la insurrección por vía de las armas, forma tradicional y efectiva de obtener el poder en esa turbulenta centuria. Así nació la llamada Revolución de Queipa, el 2 de marzo de 1898.

INSTITUCIÓN VS. PERSONALISMO

El sistema de partidos y sufragio popular directo perdía su credibilidad ante las masas por la débil institucionalidad del país frente a la voluntad personalista. Pocas semanas después de la insurrección de Hernández, Crespo, jefe real y heredero de Guzmán Blanco del Partido Liberal Amarillo, moría a causa de un disparo en la Mata Carmelera



José Manuel “El Mocho” Hernández, *Verdades para el pueblo*, Caracas, s. n., 1911



Cipriano Castro con su Estado Mayor y demás oficiales del ejército en conmemoración de la batalla de Tucuyito. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

(Cojedes) el 16 de abril de 1898. El gobierno de Andrade quedaba sin su líder efectivo y el Partido sin su cabeza única y respetada.

Hernández, sin embargo, no pudo derrocar el vacilante régimen; fue reducido a prisión por los generales Antonio Fernández y Ramón Guerra en junio del mismo año en que insurreccionó.

LA PUGNA INTERNA

Carente de una cabeza política fuerte y unificadora de las voluntades internas, el Partido Liberal Amarillo caería en la pugna de facciones que pretendían reorganizarlo bajo nueva égida. El historiador Ramón J. Velásquez, en su clásica obra *La caída del liberalismo amarillo*, comenta que “el presidente Andrade, libertado por la muerte de los compromisos contraídos con el general Crespo, pensaba fundar su propia causa,

y Zoilo Bello Rodríguez y Laureano Villanueva, que veían debilitado y casi en derrota al crespismo, miraban con asombro cómo se alzaba en el seno del gobierno una nueva y poderosa corriente (los familiares de Andrade, los Troconis, los Febres Cordero, los Sosa, el doctor Arvelo) cuya aversión por los hombres del liberalismo amarillo era universalmente conocida”.

Los vencedores generales Ramón Guerra y Antonio Fernández ocuparon la candidatura presidencial del acéfalo y extenso estado Miranda (actuales territorios de Miranda, Aragua, Guárico y Nueva Esparta) tras la muerte de su titular Crespo. Lo mismo ambicionada el doctor José Ramón Núñez, secretario de la Presidencia y artífice político de la postulación de Andrade un año antes.

Estas aspiraciones y pugnas dentro del partido de gobierno,

ajeno a los problemas que atravesaba el país en aquel tiempo, creaban las condiciones necesarias para que su descomposición fuese más acelerada e irreversible. Guerra no solo aspiraba a dirigir el gran e influyente estado Miranda, sino la presidencia de la República para el próximo periodo.

La ambición del prestigioso militar iba contrapuesta a la de Andrade, quien resolvió, ante la inminente elevación de Guerra en el cargo regional, reformar la Constitución de 1893 a fin de devolverles autonomía a los estados y disminuir el poder de su rival.

UNA JUGADA TERRITORIAL

La reforma desmembró los grandes estados y con ello el apetecible corredor mirandino. González Guinán, Tosta García, Ramón Ayala, José Ladislao Andara y otros connotados ▶

◀ amarillos mostraron una férrea oposición al reacomodo territorial ejecutado por Andrade para disminuir el poder centralizado de los militares crespistas. Alegaban que tal cambio, que pretendía devolver las autonomías estatales previstas en 1864, no era aplicable para el periodo vigente por estar sujeto al orden territorial de la Constitución de 1893. Por tanto, proponían que el cambio se hiciera efectivo en 1902. Otra fractura dentro del último gobierno oficial del liberalismo amarillo. En el último Congreso oficialista, reunido en febrero de 1899, la división entre los liberales por la reforma territorial se hizo manifiesta y pública. La idea de volver al esquema de los 20 estados –como lo establecía la primera Constitución federal de 1864–, contraria a las nueve entidades de la Carta Magna de 1893, finalmente fue aprobada el 22 de abril de 1899, con 66 votos a favor y 25 en contra.

Además de aumentar las jurisdicciones, se otorgaba potestad al Congreso de dictar leyes sobre la organización de las cortes federales y las asambleas legislativas. También se autorizaba al presidente Andrade a nombrar a los funcionarios interinos de los nuevos estados hasta las elecciones de 1902.

A la par de esta pugna política, 1899 abría con un general Guerra frustrado en sus pretensiones de ejercer la jefatura del Gran Estado Miranda, levantado en armas contra el gobierno del partido al que pertenecía y con una Venezuela bastante precaria. El militar fue doblegado el 22 de marzo, mas no así la ambición de otros caudillos, los cuales, ante la debilidad del gobierno, veían la ocasión perfecta para imponer un nuevo y prolongado personalismo nacional.

DE ESPALDAS AL PAÍS

Ignacio Andrade no tenía intenciones de someterse a otro gran caudillo. Quería crear un piso político propio dentro del Parti-



General Ramón Guerra, ca. 1870. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional



Antonio Paredes, *Un prestigio que se va*, Caracas, Imprenta Federación, 1899. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

do. Pero carecía de respeto por parte del tren gubernamental que “lideraba” constitucionalmente. Ramón J. Velásquez cita al general Celestino Peraza, jefe de Carabobo, quien dijo sobre el Mandatario: “Se cree con una gran cabeza y no pasa de ser un

pigmeo incapaz de luchar con una situación seria como la que se le viene encima”.

Las pretensiones de los crespistas, partidarios de Manuel Antonio Pulido, y algunos mochistas, no cesaron con la eliminación política de Guerra y la prisión del Mocho. El régimen, un tanto disociado del panorama, se sentía seguro de su estabilidad y no daba importancia suficiente a la descomposición interna del Partido.

El Partido Liberal Amarillo estaba descabezado, con una militancia civil débil ante las aspiraciones de los caudillos y una intensa pugna por suplir a Crespo entre Andrade y los acólitos crespistas, que los mantenía de espaldas a las grandes necesidades del país. Por si fuera poco, el descrédito entre la población por el fraude electoral perpetrado hacía poco conducía a la tolda amarilla hacia un derrotero sin salida satisfactoria.

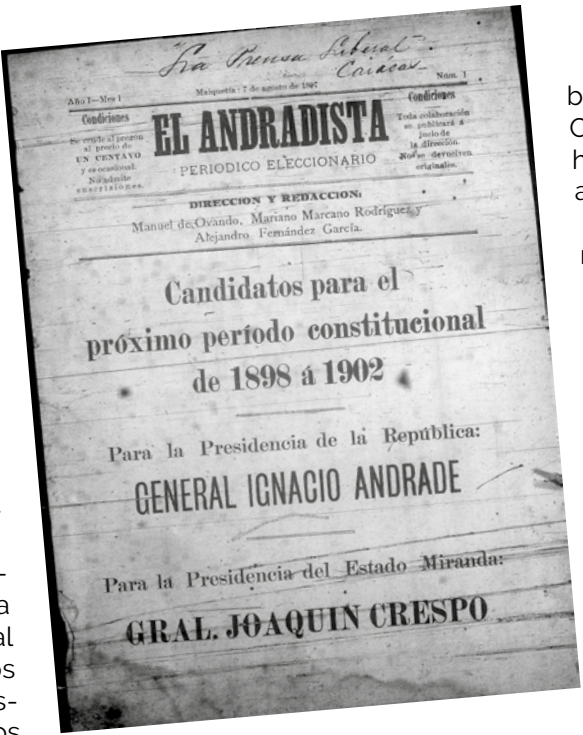
Por otra parte, el Partido Nacionalista, que en principio ejerció una oposición activa ante el gobierno de Andrade, se plegó en alianza al régimen oficial para lograr la liberación del Mocho Hernández. Se acompañó esta actitud con el nulo apoyo de los nacionalistas a la revuelta de Guerra y su llamado de abstención en las elecciones regionales, lo que permitió a Andrade dismantelar los principales focos crespistas en los estados.

El Partido fuerte, con contenido programático, líder popular y elocuente, y burlado electoralmente por el vigente ocupante del Ejecutivo, pasaba ahora a las lides de la unión a fin de “mantener la paz” con la administración de Ignacio Andrade. En 1899 el Mocho fue liberado y, ante una maniobra de Andrade para cohesionar la militancia de su partido, poco conforme con la división territorial que impulsaba, el grupo Nacionalista se reintegraba a la arena política a través del diario *El Liberal Nacionalista*, dirigido por Rafael Castillo Cha-

pellin, en cuyo primer número manifestaba el descontento mayoritario de la población con la sentencia: “Hemos perdido la fe en nuestros hombres públicos”.

No obstante, ya era tarde para aspirar a otro lance electoral con el liberalismo amarillo, pues desde la ciudad fronteriza de Cúcuta un hombre de Capacho y con pasado anduecista marchaba a la cabeza de sesenta hombres hacia la capital de la República.

“En medio de aquella confusión, Cipriano Castro era para el liberalismo amarillo el mal menor. Como la mayoría de los generales y doctores que hasta ese momento eran dueños de la situación lo conocían y no otorgaban alta jerarquía al revolucionario tachirense, pensaban en utilizar su presencia en el poder para forjar nuevos acuerdos que permitieran destruir la maquinaria político-militar que Zoilo Bello Rodríguez había tratado de armar



El Andradista, Maiquetía, 7 de septiembre de 1897. Colección Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

desde 1897”, explica Ramón J. Velásquez. Poco imaginaban los liberales amarillos que aquella partida de sesenta hombres lograría en cinco meses lo imposi-

víctima de su arrojo. Y el ciudadano Presidente de la República, general Ignacio Andrade, al sellar con el sello nacional tan monstruoso Decreto y autorizarlo con su firma, ha pisoteado también la Constitución que había jurado sostener, cumplir y hacer cumplir, haciéndose perjuro y responsable de la dictadura que acepta con todo su cortejo de desgracias.

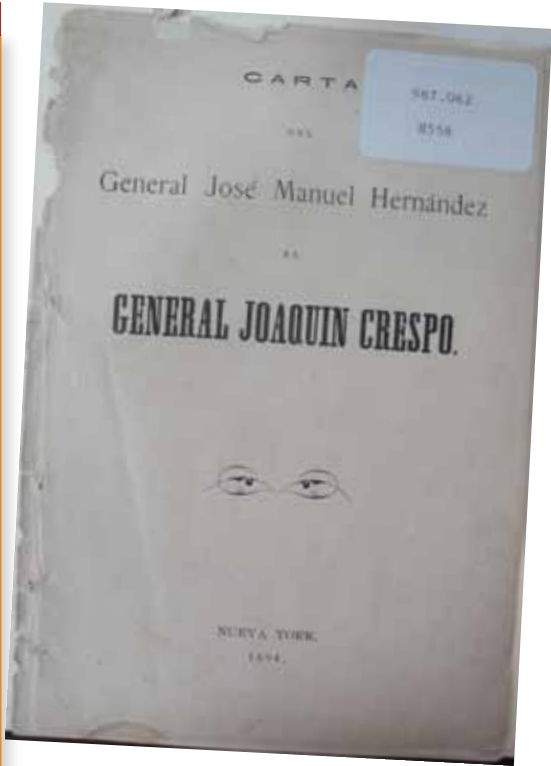
No más farsas, no más tiranías, no más opresión! Empuñad las armas con el único y exclusivo fin de reivindicar vuestros derechos conculcados y de salvar la honra de la Nación venezolana, que es vuestra propia honra, pero juremos ante el sagrado altar de la Patria, á la vez que olvidar nuestros justos resentimientos, no deponer las armas hasta no ver coronadas nuestras legítimas aspiraciones. Así, pues, nuestro único móvil debe ser: el cumplimiento del deber; nuestro único lema: la justicia; y nuestra única enseña: la libertad”.

ble: derrocar al gobierno, tomar Caracas e instaurar una larga hegemonía de gobernantes andinos en el poder.

Ese alzamiento fue denominado por su líder –y conocido por la posteridad– como Revolución Liberal Restauradora. El pretexto esgrimido para esa rebelión –auténtica sepultura del liberalismo como organización político-partidista– fue la infracción de la Constitución por parte del Ejecutivo,

La soldadesca de Castro, que sumaba 1.500 efectivos, vence en Tononó (24-5-1899), Las Pilas (27-5-1899), El Zumbador (9-6-1899), Cordero (28-7-1899), Tovar (6-8-1899), Parapara (26-8-1899) y Tucuyito (14-9-1899) frente a ejércitos gubernamentales más numerosos y equipados bajo el mando de los generales Antonio Fernández y Diego Bautista Ferrer.

La apatía militar por defenderle y el poco apoyo que recibe para continuar en el poder convencen ▶



Carta del general José Manuel Hernández al general Joaquín Crespo, Nueva York, s. n., 1894. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

◀ a Ignacio Andrade de que su permanencia en la Presidencia ya no es viable. Finalmente sale del país rumbo a Puerto Rico el 19 de octubre de 1899. Convaleciente en Valencia tras ser herido en Tocuyito, Castro finalmente había triunfado.

El 23 de octubre el general Víctor Rodríguez, encargado de la Presidencia, la cedió formalmente a Castro en Caracas. Se iniciaba de esta manera una hegemonía andina de 46 años y el novenio de la Revolución Liberal Restauradora, hasta su caída incruenta en 1908.

UNA SUCESIÓN CONFLICTIVA

Se puede afirmar que la descomposición del Partido Liberal Amarillo, iniciada tras la salida de Guzmán Blanco en 1887, y las constantes pugnas internas entre guzmancistas, paulistas, anduecistas y crespistas, evidencian que su organización fungía más como vocera de los designios del Ilustre Americano que como estructura política autónoma de fuertes liderazgos alternativos.

El resultado de tal característica fue obvio al desaparecer Guzmán Blanco de la escena pública: nuevos aspirantes a jefes totales, civiles y militares batallando por ocupar el puesto del saliente autócrata e impedirle sus intereses al conjunto de la organización amarilla.

El año de 1897 trazó el inicio del fin al dividirse el partido entre los adeptos a una candidatura única, impuesta desde arriba por Crespo, y los que reclamaban la reunión de una Convención Nacional que votase libre y democráticamente por el sucesor del jefe de la Revolución Legalista de 1893. Castro era partidario de esta última opción, desatendida finalmente por Crespo.

El nuevo gobierno de Ignacio Andrade, cuestionado por el Partido Nacionalista al hacerse del poder



H. H. González, Mocho Hernández, entre 1890 y 1899. Colección Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

Restaurador, que funcionaba más como desiderátum presidencial que como organismo doctrinario y autónomo. No se hablaría más de Partido Liberal hasta 1936, cuando Andrés Pacheco Miranda, J. M. Ortega Martínez y Alejandro Ibarra fundan el Gran Partido Liberal, que duró muy poco y no tuvo ninguna fuerza entre las nuevas generaciones.

El destino del Partido Liberal Nacionalista estuvo unido al de su jefe, José Manuel "Mocho" Hernández. Preso por Crespo y luego por Castro, salió finalmente al exilio, dejando a su entidad sin cabeza visible y popular entre las masas, mientras que Alejandro Urbaneja, el ideólogo y asesor político de Her-

nández, también desamparó al partido y se unió al castrismo.

De esta manera, el Nacionalismo Liberal se extinguía al quedarse sin líder, sin permiso de existencia por parte del gobierno y sin anhelo constitucional posible de acceder al poder por vía pacífica-electoral. No tuvo viabilidad frente a un régimen que combatió a su dirigencia desde 1900 y abolió el sufragio directo para elegir al presidente. Sin líder inmediato, sin ideólogo, derrotado militarmente y sin posibilidad de ascender por vías democráticas al poder, el Partido Nacionalista quedó disuelto ■

Para seguir leyendo:

Magallanes, Manuel Vicente: *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Editorial Arte, 1977.
Picón Salas, Mariano: *Los días de Cipriano Castro: historia venezolana del 1900*, Caracas. Bid & Co., Editor, 2011.
Pino Iturrieta, Elías: *Venezuela metida en cintura 1900-1945*, Caracas, Publicaciones UCAB, Colección Historia n° 10, 2009.
Rey, Juan Carlos: *El sistema de partidos venezolanos 1830-1999*, Caracas, Publicaciones UCAB, 2009.
Velásquez, Ramón J.: *La caída del liberalismo amarillo*, Caracas, Ediciones de la Contraloría, 1972.

Luis Navarrete: Es una "respuesta radical contra todo proceso revolucionario"

El fascismo es un monstruo de mil cabezas que "sigue vivito y coleando"

■ Jeylú Pereda

Como Hydra de Lerna el fascismo se alzó contra muchos pueblos durante el siglo XX. Y aunque se creyó sepultado una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, el profesor Luis Navarrete afirma que en el siglo XXI ese monstruo no solo "sigue vivito y coleando", sino que además "en cada momento que emerge de sus nauseabundas aguas muestra rostros diferentes".

Navarrete, autor del texto *El fascismo, vanguardia extremista del capitalismo*, abordó el tema durante su participación, el 22 de junio, en la Cátedra de Historia Insurgente Federico Brito Figueroa.

Según el profesor una de las primeras caras de esta ideología se halla en las doctrinas que postulan principios como el corporativismo de Benito Mussolini, el nacionalsocialismo nazi o el nacional-integrismo falangista español. Los cuales "han sido sus concreciones históricas más conocidas y, además, las que más han influido en América".

El segundo rostro "sería la encarnación de esa doctrina en un régimen determinado". El profesor precisa al nazismo como el ejemplo más nítido. Y la tercera cara "sería la de cualquier régimen o gobierno que, a partir de un conjunto de ideas antidemocráticas, viole sistemáticamente los derechos humanos y ejerza el poder mediante la aplicación de prácticas terroristas". En este caso, Navarrete señala a la dictadura de Pinochet, en Chile, como el modelo más representativo en la región.

EN EL PODER Y EN LA OPOSICIÓN

Como Hydra de Lerna al fascismo también le brotan dos o tres ►



Estadio Nacional de Chile, detenidos, 1973. En: <https://www.pinterest.jp>



Manifestación en Santiago de Chile. En: www.patriagrande.com.ve

◀ cabezas por cada una que se le amputa. Es decir, esta ideología no solo se puede ejecutar desde el poder, también es posible hacerla en la oposición.

Navarrete explica que el fascismo es “una variante extrema de la cosmovisión burguesa”. Y esta se puede expresar a través de un régimen, de un gobierno o de un modo de ejercer el poder o de hacer política.

En el caso del fascismo en el poder, el profesor habla sobre las fórmulas italiana y alemana –Mussolini y Hitler– como “los modelos clásicos que marcaron la historia del fascismo mundial”.

PARA BORRAR EL MAL EJEMPLO

En América Latina esta doctrina cobró mayor fuerza durante el segundo período de las dictaduras militares; es decir, entre las décadas del 60 y 70. A decir de Navarrete, esto ocurrió por la necesidad de los grupos hegemónicos de “borrar de la mente los malos ejemplos de la Revolución Cubana y la reincidencia del socialismo con Allende”.

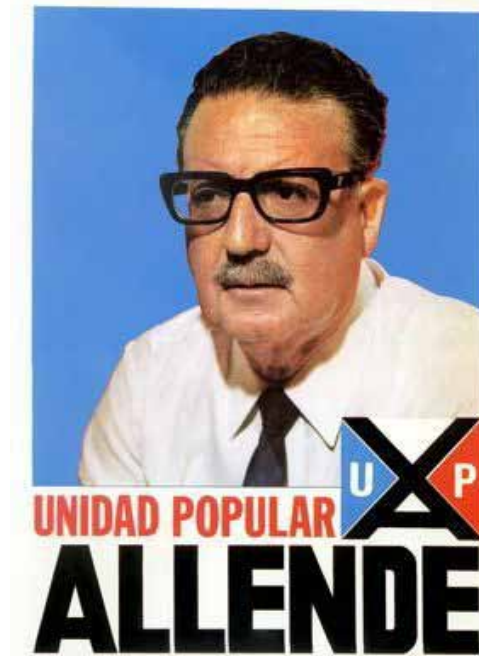
Para eso, “se requería la implantación de algo más que una

¿Qué significa la palabra fascismo?

“El fascismo se deriva de los *facie di combattimento* –brigadas de combate– que instituyó Mussolini para sus acciones de masas. *Facio*, del latín *faci*, es el haz que sostenía la unidad del Imperio Romano. Ese símbolo sirvió también como identificador icónico para el falangismo español y para sus congéneres latinoamericanos, Copei, en Venezuela, y la democracia cristiana, en Chile, cuyo antecedente inmediato, la Falange, tenía como logo un haz de trigo, luego sintetizado –para evitar una identificación tan evidente– en una punta de flecha”.

Tomado de Navarrete, Luis: *El fascismo, vanguardia extremista del capitalismo*

simple dictadura”. Había que incorporar los ingredientes de la ideología más extremista del capitalismo “junto con los métodos terroristas más extremos contra todo el espectro político progresista y revolucionario”.



Cartel de la Unidad Popular, Salvador Allende, 1973. En: <http://simbolospatrios.cl>

Respecto al fascismo en la oposición, Navarrete sostiene que se debe analizar tanto por regiones como por etapas. En el caso específico de Chile, acota, la confrontación fue muy violenta: cuando salían de sus actos de masa los obreros, los



Cartel del filme *Italia Vittoriosa*, que reflejaba la invasión, conquista y anexión de Etiopía a la Italia fascista, 1935-1936. En: <https://www.warhistoryonline.com>

grupos socialistas y comunistas, “las brigadas fascistas –más bien nazistas– provocaban enfrentamientos de extremada violencia”.

De acuerdo con el profesor, esos hechos “ilustran bastante bien las características que asumía el fascismo en la oposición desde sus primeras incursiones en la vida política del continente”. A su juicio, a pesar de las distancias en el tiempo, el modo de proceder de esos grupos chilenos es muy similar al de los actuales grupos opositores que



Jacobus Fecit, *San Benito*, 1933. En: <http://portus-victoriae.blogspot.com>

apelan a la violencia en Venezuela. Y “a eso habría que sumarle su origen clasista, ligado a grandes empresas transnacionales, y su filiación ideológica inicial: ‘Religión, Familia y Propiedad’”.

HIJO DE LA OLIGARQUÍA

Navarrete sostiene que “el fascismo nace y se desarrolla históricamente como respuesta radical y agresiva contra todo proceso revolucionario en auge”. Explica que cuando los grupos revolucionarios llegan al poder, “el fascismo orien-

ta toda su acción a liquidar ese gobierno”. Para eso utiliza todos los medios a su alcance, “en particular, la violencia terrorista”.

Dos ejemplos en la región que cita el profesor son el golpe de Pinochet contra el gobierno de la Unidad Popular en Chile y el golpe en Venezuela contra la Revolución Bolivariana. Afirma que tales hechos son resultado de “la alianza histórica de las oligarquías”. Desde el mismo momento en que las fuerzas revolucionarias logran llegar al poder, “la ▶



Hitler y Mussolini crean una marioneta, 1945.
En: www.loc.gov

◀ contrarrevolución actúa con extrema violencia e instala un régimen fascista que declara el exterminio del enemigo".

El fascismo, argumenta el profesor, "es la variante extrema, más radical, del capital monopolístico internacional". Sus funciones primordiales son "tratar de detener o anular situaciones de auge revolucionario que pongan en peligro su hegemonía" y "conspirar para deponer gobiernos revolucionarios anticapitalistas".

HAY QUE AISLAR EL NEOFASCISMO

En ambos casos "se caracterizan por formas sumamente violentas que implican la violación flagrante de los derechos humanos, sociales y políticos". Parte de su estrategia es hacer notar sus métodos violentos y extremos "para que sirva de escarmiento" y no quede duda de que "aunque haya que violar la legalidad democrática, lo volverían a ejecutar igual o peor si la situación lo justifica".

Navarrete enfatiza que el fascismo no es un sistema económico-social diferente al capitalismo. Se



Benito Mussolini, circa 1940-45.
En: www.loc.gov

trata de "su fachada más radical y extremista". Asimismo, no duda de que en Venezuela la oposición ha logrado hegemonizar "un contingente neofascista". Por lo que considera inminente asumir el reto de "conocerlo, estudiarlo, desnudarlo, denunciarlo y, en definitiva, neutralizarlo y aislarlo".

A su juicio, los nuevos historiadores tienen un rol fundamental en esa tarea: "Estudiar concienzudamente este fenómeno del presente y entregarnos herramientas para enfrentar con mayor seguridad al neofascismo, que es, en estrecha alianza con el gran imperio, el enemigo fundamental de nuestra democracia revolucionaria" ■



Rachael Romero: *Franco Asesino*, Wilfred Owen Brigade, San Francisco, 1975. En: <https://www.loc.gov>



Pintura de castas, siglo XVIII, en: María Concepción García: *Las castas mexicanas*. Un género pictórico americano, Italia, Olivetti, 1989

La historia insurgente está al servicio de la liberación de los oprimidos

Cincuenta ediciones ha dedicado *Memorias de Venezuela* a divulgar la historia desde la perspectiva insurgente que propone el Centro Nacional de Historia (CNH). Se trata de una lectura que pone el énfasis en el protagonismo del pueblo en los procesos históricos, pero no solo como un actor de peso que puede y pugna por influir en el curso de los acontecimientos, sino como una fuerza insurgente, que va contra las formas de dominación y sus expresiones de violencia y explotación económica, política, social y simbólica.

En ese sentido, la historia insurgente pone el conocimiento histórico en favor de la construcción de una sociedad igualitaria e indaga en las formas de organización que los pueblos han creado a lo largo del tiempo para oponerse a la opresión. Y en correspondencia con ello, se erige como una historiografía eminentemente política, que identifica al capitalismo "no como una etapa más del desarrollo histórico, sino como el sistema de explotación en el que vivimos y en contra del cual insurgimos", en palabras de Luis Pellicer, historiador e investigador del CNH.

Este dossier ofrece una aproximación a la concepción y el sentido de la historia insurgente, que se esfuerza en hacer visibles a mujeres y hombres que hicieron y hacen historia pero son sistemáticamente borrados del relato de los hechos. Como muestra de ese esfuerzo, se presenta una selección del diccionario *Memorias de la insurgencia*, publicación emblemática del CNH en proceso de reedición y que sigue disponible en el portal www.cnh.gob.ve. Así, la redacción de MDV celebra el arribo a su edición número 50.



Gregorio Lunar Márquez, Fabricio Ojeda, No identificado, Luben Petkoff, Enrique P. Cortesía del Colectivo para la reconstrucción de la Memoria de los años 60. UBV

La historia insurgente plantea una historiografía de la liberación

■ Angelimar Castro/Redacción MDV

Es muy común oír que “la historia la escriben los vencedores”. Esa sentencia puede expresar la realidad de un sector de la población venezolana que estuvo en el anonimato por mucho tiempo, debido a que no se le permitió tomar el protagonismo que le correspondía en la escritura de su historia. Contra eso va la historia insurgente, una propuesta surgida en el seno del Centro Nacional de Historia (CNH) y que orienta el trabajo de esta institución.

Luis Felipe Pellicer y Simón Sánchez, historiadores e investigadores del CNH, afirman que hay una historiografía tradicional que se encargó de invisibilizar a los sectores históricamente excluidos: negros, mulatos, zambos, pardos, indios y mujeres, entre otros. A partir del estudio de estos grupos emerge la historia insurgente, con la tarea de hacerse cargo del relato de los vencidos.

Concuerdan Pellicer y Sánchez en que “no son los grandes sabios ni los grandes académicos quienes hacen la historia, sino que también el pueblo es protagonista de la escritura de su historia”. En ese sentido, a pesar de que los hombres y mujeres de los

sectores excluidos no escribieron la historia, “su participación fue determinante y por tanto es justo, legítimo y necesario reivindicarla”, argumenta Pellicer. Y aclara que la historia insurgente tiene un acento político que no busca disimular, pues se plantea la lucha contra cualquier sistema opresivo, especialmente el capitalismo.

CONTRA EL CAPITALISMO Y LA DOMINACIÓN

Pellicer hace énfasis en que uno de los objetivos fundamentales de la historia insurgente es el conocimiento de los mecanismos de opresión, sobre todo aquellos derivados del sistema capitalista: “Se trata de no ver al capitalismo como una etapa más del desarrollo histórico, sino como el sistema de explotación en el que vivimos y contra el cual insurgimos”.

Conocer los mecanismos materiales e inmateriales de opresión permitiría disponer de herramientas para luchar contra ese sistema y así “poner el conocimiento histórico en función de la construcción de una sociedad igualitaria. Es necesario además conocer las formas de organización que ha creado históricamente el pueblo para oponerse a la opresión”.

Sánchez recalca que se procura “mostrar los mecanismos de opresión de esa élite dominante, pero también las formas” con las que “el pueblo venezolano logró romper con esos mecanismos de dominación”.

UNA HISTORIA LIBERADORA

Pellicer calificó la historia insurgente como “descolonizadora y liberadora”, refiriéndose a su carácter no eurocéntrico, porque “pretende analizar la historia desde la perspectiva latinoamericana, caribeña, venezolana, y no desde las perspectivas europeas y de países desarrollados, como Estados Unidos”.

“Se escribe desde la perspectiva del oprimido, tomando la opción por los pobres y excluidos: mujeres, negros, mulatos, indios, sexodiversos, gente con discapacidad, obreros, guerrilleros, etc. Sin que ello signifique rechazar los aportes de otras historiografías, pero asumiendo una perspectiva crítica de lo eurocéntrico, de lo escrito desde la perspectiva del hombre blanco, heterosexual y burgués”, explica.

Si se asume que la historia insurgente tiene una perspectiva decolonial, entonces hay que afirmar que “es una historiografía de la libera-

ción. Así como hay una filosofía y una teología de la liberación, la historia insurgente sería una historiografía de la liberación”, añade.

Desde la perspectiva planteada por Pellicer, Sánchez destaca que el pueblo como protagonista es el centro de la historia insurgente, que busca hacer consciente de eso a la mayoría. Para lograrlo, acota, hay que “hacer llegar la historia a las mayorías, visibilizar a los sectores históricamente excluidos en la historiografía tradicional y construir la historia en colectivo”.

“No se trata de hacer tabla rasa de la historiografía tradicional, sino plantear una propuesta historiográfica donde el pueblo sea el protagonista de su historia”, aclara.

PROPUESTA POLÍTICO-HISTORIOGRÁFICA

La historia insurgente puede utilizar las mismas fuentes, métodos y técnicas de la historia tradicional (aunque explora otras menos convencionales), sostiene Pellicer: “El asunto está en la perspectiva, se estudia la historia para develar, se escribe desde el lugar del oprimido, se conoce para desmitificar, desideologizar, descolonizar y por tanto para liberar la conciencia histórica, liberando la conciencia de clase, la raza y el género; también la perspectiva geohistórica, lo local, lo regional”.



César Prieto, 1904, en: Caupolicán Ovalles, *El general Páez, el llano y los llaneros*, Caracas, Concejo Municipal del Distrito Federal, 1973

Tener clara la perspectiva desde la que se aborda la historia es fundamental, insiste, porque “aunque se escriba con las mismas fuentes de la historia tradicional (las escritas) el historiador burgués dará mayor importancia y credibilidad a las fuentes oficiales de los dominadores, mientras que el historiador insurgente legitimará, analizará y pondrá de relieve la voz de los desposeídos, apelará a los escasos testimonios de la gente sin historia, por ejemplo”.

Pero ese ejercicio de recuperación del oprimido no deja de lado al opresor, aclara Pellicer, y agrega que la historia insurgente

también tiene la obligación “de historiar a los opresores. Ya lo dice la máxima: ‘Conócete a ti mismo y conoce a tu enemigo para vencer en la lucha’”.

Sánchez añade –al observar las formas de escribir la historia tradicional y la insurgente– que “el solo hecho de mostrar la participación protagónica del pueblo venezolano en el proceso de Independencia” es algo “totalmente distinto a lo que veíamos en la historiografía tradicional”.

La historiografía tradicional –explicó Sánchez–, en cuanto al proceso de ▶

LA INDEPENDENCIA LEÍDA DESDE LA INSURGENCIA

La época independentista está marcada por acontecimientos de gran trascendencia que se conservan en la memoria del pueblo venezolano. Eso no significa, sin embargo, que el pueblo aparezca en el relato de esos hechos. Tal es el caso del 19 de abril de 1810, que Simón Sánchez define como “un punto de no retorno”, porque a partir de esa fecha se genera un proceso que va a culminar con la declaración de Independencia el 5 de julio de 1811.

Lo que se suele contar, señala Sánchez, es que en ese día se “conformó la junta conservadora de los derechos de Fernando VII”. La historiografía tradicional plantea que ese fue un proceso realizado por la élite mantuana y criollos, que fueron los que formaron esa junta. Pero a través de la investigación desde la visión de la historia insurgente “se lo-

gró encontrar la participación importante de otros sectores de la sociedad, que en la historiografía tradicional no son mencionados, específicamente de los sectores pardos”, recalca Sánchez.

Por su parte Pellicer señala que el 19 de Abril “es una de las fechas importantes, es lo que llaman el primer grito de la libertad, pero eso también es un poco convencional, es una convención republicana burguesa. Para una historia insurgente el año 1814 y la Rebelión Popular, a mi entender, son más relevantes, por su influencia en los cambios sociales que tendrá el proceso independentista y porque es expresión de una lucha por la libertad y la igualdad que todavía no culmina”.

Indiscutiblemente –argumentó– “para el relato histórico el 19 de Abril es importante, pero no debería serlo más que el levantamiento de 1795 de los negros de la serranía de Coro acaudillados por José Leonar-

do Chirino, que es anterior y que también es un grito independentista y republicano. El asunto es que aquel lo protagonizaron blancos y este los negros, un ejemplo más de historiografía y memoria histórica excluyentes”.

“Hay que buscar en los proyectos alternativos, en las luchas derrotadas, en los planes fracasados; no todo lo historiable es lo triunfante. En esos procesos, truncados unas veces y traicionados otras, puede haber caminos para la construcción de la sociedad de equidad y justicia social. Todo lo que triunfó en la historia no es necesariamente lo mejor, ¿o sí? ¿Acaso el capitalismo es una maravilla para la humanidad y la naturaleza?”.

“Lógicamente la historiografía tradicional pone el protagonismo en la clase dominante. La historia insurgente sabe y entiende que el protagonismo de la historia está en las clases populares, en el pueblo”, aseguró Pellicer.

◀ independencia, muestra grandes batallas, la participación de grandes héroes y de la élite venezolana en la construcción del proyecto nacional venezolano, pero la participación del pueblo no se ve por ningún lado en los libros de historia.

“La historia insurgente es una propuesta político-historiográfica porque no se queda en el método y la teoría, tiene vocación de poder, pretende crear un conocimiento socialmente transformador para la construcción de una sociedad justa y de iguales; no oculta su perspectiva ni su horizonte. No va a hacer una historia de la sonrisa si esa historia no le sirve para liberarse de la opresión”, concluye Pellicer **M**

**UNA HISTORIA INTUITIVA
Y DIVERSA**

La historia insurgente es también una historia incluyente porque “busca contemplar toda la diversidad del proceso humano; en ese sentido” se entiende “la diversidad no solamente en términos de clases ni de etnias sino también de género”, afirma Luis Pellicer.

También se trata del relato de “una diversidad geohistórica”. Esto lo señala para referirse a que la historia escrita “tradicionalmente es cara-

queñocéntrica”, es decir, “muy concentrada en lo que pasaba en Caracas, y desde esa perspectiva se traslada a todo el país”.

Entonces, propone, “hay que ver cuál es la diversidad geohistórica, ver la historia regional y las historias locales”. Además —enfatisa— hay que plantearse la historia desde la perspectiva de género, y aclara que “cuando se habla de género no solamente se está hablando de la mujer sino de que es importante incluir el papel de la sexodiversidad en el proceso histórico”.

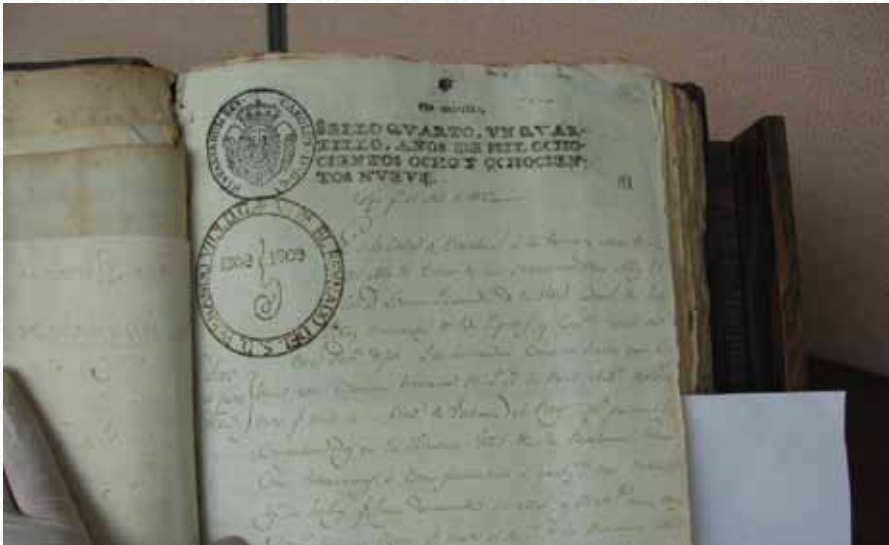
Este diccionario demuestra que la emancipación no fue solo una gesta de la élite

Memorias de la insurgencia rescató del olvido a hombres y mujeres del pueblo que lucharon por la independencia

■ Angelimar Castro Reyes

Cuando se habla de la historia de Venezuela los nombres de Teresa Heredia, Juan Pablo Salazar, José Joaquín Liendo, Juana María Herrera, Gregorio Troncoso, Julián Caraballo, José Francisco López, Dionisio Corao y Nicolás Ledesma dicen muy poco o nada. Sin embargo, son los nombres de nueve de las 600 personas comunes que el Centro Nacional de Historia (CNH) pudo certificar que fueron juzgadas por participar en la causa de la Independencia o apoyarla directa o indirectamente. De estos hombres y mujeres unos fueron absueltos, algunos sancionados o desterrados, mientras que otros pagaron con la vida. Aunque en su momento corrieron distinta suerte, con el tiempo tuvieron el mismo destino: el olvido.

De ese olvido las rescató el CNH con el diccionario *Memorias de la insurgencia*, publicado con motivo del bicentenario de nuestra Independencia. El libro fue resultado de un proyecto desarrollado por el Centro Nacional de Historia y el Archivo General de la Nación (AGN) entre 2009 y 2010.



Fotografía: Centro Nacional de Historia

Actualmente está en proceso de reedición y se puede descargar en la página del CNH: www.cnh.gob.ve.

Este proyecto buscaba “demostrar que además de los grandes personajes que hay en la historia, el pueblo llano había participado en la gesta emancipadora desde sus

posibilidades. No solamente en términos militares sino en términos incluso de la vida cotidiana, de la cocina, de la costura, del suministro de las cosas más elementales para el ejército libertador, en este caso”, explicó Luis Felipe Pellicer, historiador e investigador del CNH.



Tito Salas, *Fundación de Caracas por Diego de Lozada* (detalle), 1939. Colección Panteón Nacional



Pintura de castas, siglo XVIII, en: María Concepción García, *Las castas mexicanas*. Un género pictórico americano, Italia, Olivetti, 1989

Se trataba de “demostrar, por ejemplo, que Coro no se quedó sola cuando Francisco de Miranda vino en su expedición liberadora, que allí había gente: pardos, mulatos y mujeres, entre otros, que apoyó a Miranda” en ese momento, acotó Pellicer. Esto contrasta con la versión de la historiografía venezolana que insiste en que la independencia fue obra de un grupo de blancos mantuanos, y que el Precursor se encontró con una ciudad vacía en la que nadie le brindó ninguna ayuda.

CAUSAS DE INFIDENCIAS

El diccionario presenta, en orden alfabético, 600 notas biográficas elaboradas a partir de los documentos resguardados por el Archivo General de la Nación en la sección Causas de Infidencias. Este es el nombre dado a los juicios que se llevaron a cabo durante el proceso de Independencia contra los patriotas o cualquier persona sospechosa de colaborar con ellos. En la citada sección se conservan los papeles de esos casos.

Pellicer cuenta que el proyecto surgió de una recomendación de Juan Marchena, profesor de la Universidad Pablo de Olavide, en Sevilla. El catedrático, que vino a Caracas a dictar unos talleres al equipo del CNH y del AGN, sugirió hacer un diccionario de la insurgencia en el que figuraran “los rebeldes de la Independencia”.

“Ese sería un proyecto buenísimo incluso para toda Latinoamérica y para España, por-

que recordemos que también en España se dio un proceso de insurgencia en la misma época de la Independencia, aunque diferente al de nosotros”, señala Pellicer, quien subraya que para concretar esa idea “teníamos además una fuente privilegiada, que era la sección Causas de Infidencias”.

VIDAS VISIBILIZADAS

A partir de la revisión de esos papeles se logró “recabar información de primera mano”, añade Simón Sánchez, investigador del CNH, quien para la época formaba parte del equipo de *Memorias de Venezuela*. Se hizo un trabajo de transcripción de los documentos y se utilizaron los datos para construir una nota biográfica sobre cada personaje juzgado.

“En el diccionario hablamos de nota biográfica y no de biografía porque a pesar de que se encuentra una gran cantidad de información de los personajes que fueron acusados”, esta “no permitía desarrollar una vida completa del personaje”, explica Sánchez.

En este sentido, Pellicer y Sánchez plantean que una nota biográfica se refiere a quién era el personaje en el momento que fue acusado, más allá de cuándo nació o murió: “Lo trascendente es cuál fue su actuación en el proceso de Independencia”.

La nota biográfica permite plasmar de manera directa qué hizo ese personaje, y a par-

tir del desarrollo de la construcción de dicho método “podimos encontrar alrededor de 600 personajes que fueron omitidos totalmente de los libros de historia”, aseguró Sánchez.

DIVULGAR LA LUCHA DEL PUEBLO

Sánchez y Pellicer destacan que *Memorias de la insurgencia* fue hecho con toda la rigurosidad técnica de la investigación histórica, pero que las notas biográficas tienen un lenguaje “ameno, digerible y divulgativo” al que toda persona puede acceder. Esto responde a la intención de que el libro llegue al público más amplio posible.

Al respecto Sánchez recalca que “logramos masificar y divulgar esa información”, ya que “solo quien venía a investigar al Archivo General de la Nación tenía acceso a esa información”.

Pellicer enfatiza que este trabajo historiográfico “va dirigido a toda la población” porque hay un interés en que este diccionario se siga difundiendo y que sea conocido en los centros educativos”.

El libro se hizo, acota, “para que nuestros niños, niñas, jóvenes, conozcan la magnitud de la proeza que realizó el pueblo venezolano junto a sus líderes, pero sobre todo que se sientan orgullosos de un pueblo que fue luchador y que sigue siendo un pueblo luchador en contra de la opresión, un pueblo insurgente” **M**

Insurgentes en el diccionario

Memorias de la insurgencia

HEREDIA, TERESA

Joven costurera patriota, insurgente y contestataria

En 1814 y con tan solo 17 años, Teresa Heredia, natural de la Villa de Ospino en el estado Portuguesa y costurera de oficio, fue descubierta con un arsenal importante de armas y pertrechos de guerra que estaban destinados a las tropas rebeldes. Fue esta su primera participación en el movimiento revolucionario, pero no la única, pues un año más tarde estuvo involucrada en la conspiración que buscaba derrocar el gobierno monárquico de La Guaira, la cual se extendía hacia San Carlos y Caracas. El punto de encuentro: El Ávila.

Por este motivo, y tras haber interceptado las comunicaciones que fluían entre estos tres puntos conspirativos, las autoridades capturaron a Heredia y la sometieron a juicio.

En esta primera oportunidad, a pesar de los numerosos testigos que presentaron declaración en su contra, fue dejada en libertad, debido, principalmente, a la falta de pruebas contundentes. Asimismo, fue catalogada como patriota e insurgente. Es oportuno mencionar la ocasión en la que el gobernador de Valencia, Luis Dato, la hizo desnudar y emplumar para pasearla por las calles de la ciudad como castigo por su comportamiento.

Pero nada de esto incidió en el espíritu revolucionario de Heredia, quien no dejó de expresar su rechazo hacia las autoridades coloniales, tanto en el fusilamiento de una mujer que fue su compañera de celda, a quien llamó mujer santa, como al andar entre las tropas de Boves, ante quienes manifestó su desagrado por ser ellos partidarios del rey.

Finalmente, el haberse refugiado en Caracas por un tiempo en casa de una familia de apellido Churión no mermó su lealtad para con la causa independentista, y tras reiterarse con frecuencia las sospechas de infidencia que sobre ella recaían, fue enjuiciada nuevamente bajo el cargo de haber sido escuchada en público expresarse contra las leyes y autoridades españolas. Bajo el argumento de su carácter sedicioso, de su negativa a modificar dicho comportamiento y del temor a que sus ideales “contaminasen” al resto de los ciudadanos, fue expulsada de la provincia y desterrada a suelo norteamericano.

“Contra Josefa Cairós, parda, natural de Banco Largo de los Llanos y vecina de La Guaira, azotada; Teresa Heredia, natural de Ospino y vecina de Valencia y La Guaira, emplumada; Presbítero Don José Jacobo Laguna, natural de Cumaná y vecino de La Guaira; y Juan José Barrios, natural de Caracas y vecino de La Guaira, pardo” [1815], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo XXVII, exp. 7, fs. 188-261. Sumaria información evacuada contra Teresa Heredia, natural de Ospino y vecina de La Guaira [1816], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo XXX, exp. 11, fs. 245-282.



SALAZAR, JUAN PABLO

Una carta lo puso en la mira de las autoridades

Juan Pablo Salazar fue un sacerdote de Villa de Cura. El 18 de octubre de 1813, cuando contaba con 60 años de edad, le escribió una carta al comandante militar y político Santiago Belastegui. En ella el cura expresaba su malestar con el gobierno español, escribiéndole sobre lo injusto que había sido el trato dado a los indígenas desde que se inició la colonización. Entre otras de las cosas que explicó en esa misiva, Salazar señaló que las tierras fueron creadas por Dios para los indios y los españoles “las tomaron por el oro y la plata sin importar la sangre que ha tenido que correr gracias a esta empresa, y que Bolívar es quien ha sido destinado y electo para restaurar y recuperar estos dominios”.

Este escrito del cura llegó a las autoridades en 1820, por lo que inmediatamente se iniciaron las respectivas averiguaciones. El presbítero alegó que la carta era anónima y que no había forma de descubrir que era de su autoría, pero un estudio exhaustivo demostró que la carta sí fue escrita por él. El expediente está incompleto, por lo que no se aclara cuál fue el destino de este sacerdote que le daba la razón a la empresa independentista y que criticaba los vejámenes sufridos por los indígenas.

“Contra el presbítero bachiller Don Juan Pablo Salazar, por infidente” [1820], AGN, Sección Causa de Infidencias, tomo XXXII, exp.2, fs. 236-270.



LIENDO, JOSÉ JOAQUÍN

Cura provocador que ahogó el retrato de Fernando VII en el Guaire

Este clérigo y miembro de la Sociedad Patriótica expuso desde su tribuna los fundamentos principales de la causa revolucionaria, y fue fundador de la sociedad denominada el Club de los Sin Camisas. José Joaquín Liendo fue uno de los más activos participantes en los sucesos que convulsionaron a Caracas durante 1810 y 1811. Entre sus acciones se cuenta el ahogamiento del retrato de Fernando VII en las aguas del río Guaire, así como la exposición en su casa de imágenes de José María España y Manuel Gual.

Por estas razones, así como por haber fungido como fiscal en algunos centros de reclusión durante el gobierno patriota, Liendo fue hecho prisionero en enero de 1813 por el capitán Monteverde y recluso en la cárcel del puerto de La Guaira. En su declaración negó toda participación en el movimiento insurgente, y dijo que

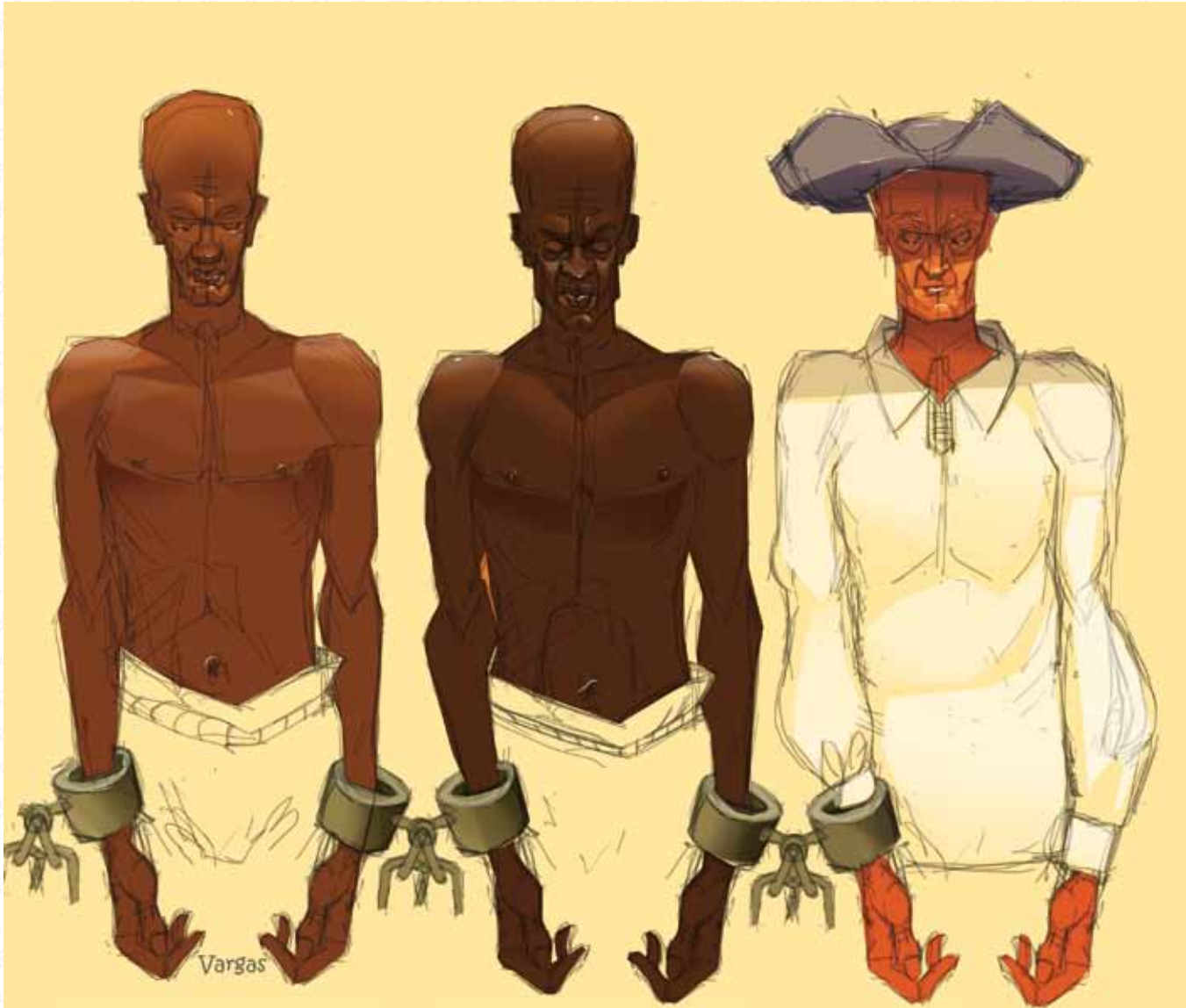
“detesta todos los hechos que ejecutó después del 19 de abril porque estaba iluso y lleno de mil ideas fantásticas y quiméricas según le habían hecho convenir y por consiguiente se encuentra verdaderamente arrepentido”.

Sin embargo, aceptó haber participado en la Sociedad Patriótica y expresó que el origen del movimiento emancipador radicaba en la necesidad del pueblo de gobernarse a sí mismo.

Este clérigo provocador y aparentemente contradictorio fue remitido a la península para que las autoridades arzobispales se encargaran de emitir sentencia de acuerdo con sus propios códigos religiosos.

“Contra el Presbítero José Joaquín Liendo, natural de San Felipe y vecino de Caracas” [1813], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo XIX, exp. 2, f. 40-53.

Expediente sobre calificar la conducta moral y política de eclesiásticos seculares y regulares durante el tiempo de la revolución de esta provincia [1814], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo XXIV, exp. 12, fs. 525-576.



HERRERA, JUANA MARÍA
El espíritu independentista también inflamó a las indias venezolanas

“¡Perros blancos hijos de puta, levantados, vende gente; que aquí en esta ciudad lo que vale es el negro, el indio y el zambo!”, gritó enfurecida Juana María Herrera en compañía de María Bonifacia Pérez, el 1º de noviembre de 1812, a las 2:00 de la tarde, frente a la casa de José de la Cruz Hernández, quien argumentó que por estar ebrias les negó la comida que las mujeres fueron a pedirle.

Esta india tributaria, natural de Los Guayos, casada y de 46 años, durante aquella tarde dio rienda suelta a sus ideas subversivas por la Calle Real de Valencia, tras lo cual ambas fueron apresadas y llevadas a juicio. Durante el mismo se las acusó de haber estado gritando insolencias en la calle bajo los efectos del alcohol. Pío Brito declaró que oyó a las dos mujeres decir que los blancos habían vendido a Valencia y que habían querido de-

fender la corona del rey. Otro testigo declaró haberles oído decir que “por [culpa] del maldito de Miranda se había perdido todo el trabajo y conuquitos que tenía en la laguna”.

En el expediente que se les abrió se cuenta que en un avanzado estado de ebriedad se expresaron en contra del gobierno monárquico español, profiriendo toda suerte de ofensas hacia los blancos criollos y godos. También dijeron que si no fuera por los corianos hubieran degollado a los caraqueños; durante su declaración Brito dijo que las indecentes e indecorosas palabras que dijeron las mujeres le hizo pensar que estaban mal de la cabeza. Tras el juicio, Herrera quedó en libertad y desapareció de los anales de la historia. Sin embargo, queda en la memoria histórica cómo el espíritu insumiso permeó a la población sin distingo de ningún tipo.

“Causa seguida de Oficio por el Comandante Político y Militar Contra Juana María Herrera y María Bonifacia Pérez, indias tributarias, naturales y vecinas del pueblo de Guayos, por palabras subversivas contra el legítimo Gobierno” [1812], AGN, Causa de Infidencia, tomo XIII, exp. 10, fs. 325-334.

TRONCOSO, GREGORIO
El gallego que espiaba para los patriotas

Gregorio Troncoso, oriundo de Galicia (España), fue acusado de infidencia en el turbulento año de 1811. La razón: haber sido detenido en los márgenes del río Orinoco, en la frontera con la provincia de Guayana (actual estado Bolívar). En ese momento Guayana era una de las pocas provincias que no aceptó las resoluciones de la Junta Suprema de Caracas, manteniéndose leal a la monarquía española.

Como habitante de la provincia de Barinas, sumada a la independencia, fue señalado por presuntos actos de espionaje a favor de los insurrectos. Fue arrestado junto a un esclavo de nombre Damián Cansino y un pardo libre llamado José Jesús Alvarado, que lo acompañaban en una embarcación.

El caso se centró fundamentalmente en la actuación de Troncoso, ya que, según testigos, el gallego tenía actitudes sospechosas que fueron refrendas por Cansino y Alvarado, que afirmaron haberle oído hablar con su cuñada y señalar que uno de los objetivos de su viaje por el Orinoco fue ver cuántas fuerzas se encontraban en esa provincia bajo el control español. Además, Alvarado acusó al español de haberlo amenazado de muerte si llegaba a comentar las verdaderas razones de su viaje.

Una vez interpelado, Troncoso negó todos los cargos, afirmando que realizó ese viaje porque era comerciante. Dijo que los testimonios de Cansino y Alvarado en su contra se debían a que estaban atemorizados ante la forma violenta en que fueron arrestados por las autoridades.

Finalmente, Cansino y Alvarado fueron catalogados como cómplices, razón por la cual el esclavo fue entregado al fisco, mientras el pardo fue llevado a prisión al igual que el gallego Troncoso, que fue condenado a seis años de cárcel.

“Causa contra José Gregorio Troncoso, natural de Galicia y vecino de Barinas, por suponersele espía de los enemigos” (1811), AGN, Sección Causas de Infidencias, tomo II, exp. 2, fs. 63-151.

CARABALLO, JULIÁN
Esclavo que fue decapitado por colaborar activamente con los rebeldes

Entre los años de 1815 y 1816 un grupo insurgente conocido como los Ladrones del Monte se dedicaba a hurtar establecimientos y armamento.



Nunca pudieron capturar a ninguno de los integrantes de esta banda debido a su buena organización, su ubicación estratégica en las montañas de los valles de Aragua y la ayuda que recibían de algunos vecinos de la zona. Uno de estos colaboradores fue Julián Caraballo, un pardo de 40 años de edad, esclavo de Micaela Longa, que prestó ayuda mucho más comprometida al dedicarse a comprar alimento y llevarlo a la guarida del grupo.

Cuando las autoridades se disponían a cazar a estos insurgentes el pardo hacía las veces de espía para que no fuesen capturados. En 1816 Caraballo fue detenido y se le consideró uno de los ayudantes de la banda gracias a las acusaciones de todos los testigos. Por no estar amparado dentro de las cláusulas de indultos emitidas por Pablo Morillo, fue condenado a pena de muerte y decapitado en la plaza de Maracay el 16 de abril de 1816 a las 5:00 de la tarde.

SU CABEZA FUE CLAVADA EN LA VÍA HACIA VALENCIA

Se podría inferir que su condición de esclavo fue la que originó un castigo tan severo por sus actividades a favor de la causa independentista. La colocación de su cabeza en un lugar transitado serviría de ejemplo para los que quisieran ayudar en el futuro a los sectores insurgentes en el futuro.

“Sumario general formado en averiguación de los auxilios que hayan contribuido y presten a los ladrones del monte algunos vecinos de este pueblo como también de su conducta política en el tiempo de revolución” [1816], AGN, Sección Causa de Infidencias, tomo XXX, exp.10, fs. 204-244.

LÓPEZ, JOSÉ FRANCISCO
Indio que ayudó a a los patriotas con víveres y suplementos en el asalto a Chaguaramas

La causa de infidencia del indio José Francisco López suministra datos escasos. Era natural de Lezama (actual estado Guárico) y vecino de Punteral, de 50 años de edad, casado, labrador y colaborador de las filas republicanas.

El 11 de abril de 1819 el teniente coronel Bartolomé Martínez fue comisionado para abrir sumaria información a López por haber estado involucrado en el asalto de Chaguaramas y pertenecer y apoyar al bando insurgente con el suministro de víveres y suplementos. Esto sin considerar el hecho de que tenía un hijo en las filas rebeldes, llamado Lorenzo Belisario, jefe de una de las guerrillas, a quien López le llevaba pan y le daba noticias sobre las fuerzas que iban contra ellos, en la casa de los Saldivia.

Finalmente, todas las pruebas en su contra lo incriminaban, por lo tanto las autoridades dictaron sentencia y lo condenaron a servir cuatro años en la Real Escuadrilla a ración y sin sueldo, y luego ser enviado a Puerto Rico. Pero esto último no se llevó a cabo, ya que el alcalde de cárcel le participó al gobernador la muerte del preso el 28 de marzo de 1820. El caso se cierra el 19 de junio de 1820 por el deceso inesperado del infidente.

“Sumaria información contra Florentino Guevara, natural y vecino de Chaguaramas, mestizo y labrador, Lorenza Armas, vecina de Orituco,

muerta en el hospital, y José López, natural de Lezama y vecino del Punteral, indio y labrador, muerto en la cárcel” [1819], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo XXXV, exp. 2, fs. 78-158.

CORAO, DIONISIO
Prefería entregarse al precipicio antes que sufrir más tiempo el yugo español

En los pueblos de Turmero, La Victoria, Maracay y Valencia se tenía planificada una revolución para restablecer al gobierno patriota. Se ejecutaría entre los días 28 y 29 de noviembre de 1812. Las autoridades reales desmontaron el plan dos días antes de que pudiera ponerse en práctica y detuvieron a todos los sospechosos, entre ellos a Dionisio Corao, caraqueño de 25 años, viudo, que trabajaba como sastre.

Durante una tarde en Caracas se encontró con un amigo frente a la casa del Marqués del Toro y le informó que venía un ejército desde Santa Fe que atentaría contra las autoridades realistas. En esta misma conversación expresó que prefería entregarse al precipicio antes que sufrir más tiempo el yugo español. Al conocer la noticia de semejante expresión subversiva las autoridades locales lo mandan a encarcelar de inmediato en los calabozos del cuartel de La Victoria y, a pesar de que niega tener nexos con esta inconclusa revolución y con alguno de sus protagonistas, se decide dejarlo en prisión y colocarle grilletes para evitar su fuga. Su historia quedó escrita en los muros de la prisión donde permaneció recluso.

“Contra Dionisio Corao por complicidad en la revolución proyectada contra el legítimo gobierno, y descubierta en este pueblo el 26 de noviembre [1812]”, AGN, Sección Causa de Infidencias, tomo X, exp.5, fs. 51-57.

LEDESMA, NICOLÁS
Robó reses para alimentar a las tropas revolucionarias

Nombrado Teniente Justicia Mayor del pueblo de San Francisco de Cara, actual estado Aragua, por el oficial insurgente Paz del Castillo, Nicolás Ledesma, un hombre de avanzada edad, se dedicó a proveer de reses el ejército revolucionario, hecho por el cual fue enjuiciado, en noviembre de 1812, por el fiscal José Costa y Gali. Según la información que se pudo recabar, Ledesma dio la orden a Fernando Corrales, también sospechoso de infidencia, de conseguir reses para los patriotas, las cuales fueron sustraídas de los potreros pertenecientes a los españoles Ambrosio Reverón, Vicente González y Domingo Guillén.

No obstante, la causa fue sobreesída y se consideró que la indemnización por el robo sería suficiente para saldar sus cuentas con la justicia, ya que, según las estipulaciones de la época, el robo de reses no ameritaba una sanción mayor. De todas formas se le advirtió que se cuidase de levantar sospechas de infidencia nuevamente, en cuyo caso caería sobre él todo el peso de la ley.

“Contra Don Fernando Corrales y Don Nicolás Ledesma, vecinos del pueblo de Camatagua” [1812], AGN, Sección Causas de Infidencia, tomo IV, exp. 7, fs. 339-342.

Ilustraciones: Edgar Vargas

Cabeza de Vaca sobrevivió para contar su odisea de hambre y pesadilla

■ Osman Hernández Trujillo

Hacia el año de 1526 el andaluz Álvarez Núñez Cabeza de Vaca se busca su fortuna en la expedición comandada por el gobernador Pánfilo de Narváez hacia la Florida.

La empresa fracasa debido a tempestades durante el viaje y al rechazo violento de los pobladores americanos. El resultado son ocho años vagando por los territorios que hoy forman el norte de México y el sur de Estados Unidos. Un tiempo en el que vio morir a la mayoría de sus compatriotas, aprendió a comunicarse con los grupos indígenas que conoció –y que lo esclavizaron–, se alimentó de frutos y carnes jamás pensadas por él, supo de historias y personajes fantásticos, presenció el canibalismo entre sus propios compañeros, trabajó como mercader y le tocó hacer de curandero, camuflado como un indígena más.

Cabeza de Vaca logra escapar junto a tres compañeros. Se topan con un grupo de conquistadores que los ayudan retornar a España en 1537. Posteriormente, gracias a la experiencia ganada en su primera estadía, fue nombrado Capitán General, Gobernador y Adelantado del territorio del Río de la Plata, donde tampoco culminó en buenos términos su proyecto colonial.

Este personaje ha despertado gran interés, e incluso admisión entre quienes es-

tudian la historia. Su caso ha generado simpatía en muchos lectores, debido a las vicisitudes y penurias que tuvo que afrontar en tierras donde los europeos aún no se habían establecido.

Sus memorias de viaje, tituladas *Naufragios*, han sido motivo de estudio y discusión entre investigadores del pasado americano por su valioso contenido antropológico. Allí dejó constancia de las violentas y complejas relaciones que se establecieron entre la cultura europea y la indígena.

EL SIGLO XVI EN AMÉRICA

Cabeza de Vaca llegó al Nuevo Mundo al inicio de la invasión europea a nuestro continente –primera mitad del siglo XVI– durante

la conquista y expansión de las potencias coloniales europeas en África, América y Asia. En ese momento muchos hispánicos y otros europeos cruzaron a este lado del océano Atlántico en pos de las promesas de oro y riquezas que despertaba el nuevo continente.

En ese momento la empresa evangelizadora estaba casi exclusivamente en manos de la Corona española, aunque ya los demás reinos comenzaban sus intentos de formar parte de la invasión para hacerse de nuevos territorios con recursos. Esta empresa de conquista y evangelización debía registrarse y ser informada a la Corona y a los habitantes de la metrópoli.

CRÓNICAS DE INDIAS

Los escritos de Cabeza de Vaca se inscriben en un género literario que nació con el siglo XVI: las crónicas de Indias. Estas son las relaciones de los invasores sobre sus expediciones. Además de un deber como funcionarios de la Corona, para muchos de estos conquistadores documentar y narrar su experiencia en América se convirtió en una necesidad personal, siguiendo el camino que Marco Polo inauguró con los relatos de su viaje al continente asiático. No era para menos si tomamos en cuenta el impacto que la realidad exuberante de este mundo tuvo en

estos hombres, inmersos en fantasías medievales y literatura caballeresca.

De esto da cuenta Gabriel García Márquez en su *Fantasia y creación* ►



Pilar Cortella de Rubin, Álvar Núñez Cabeza de Vaca, 1986, Hermann Park, Houston, EEUU



Monumento a Álvaro Núñez Cabeza de Vaca en Jerez de la Frontera, España

◀ *artística en América Latina y el Caribe* (1979): "No hay en nuestra literatura escritores menos creíbles y al mismo tiempo más apegados a la realidad que nuestros cronistas de Indias. También ellos (...) se encontraron con que la realidad iba más lejos que la imaginación".

Para el momento del viaje de Cabeza de Vaca a América (1527) era casi inexistente la información sobre este continente; solo se habían publicado unas cartas de Américo Vespucio (*Mundus Novus*, de 1504, y *Lettera di Amerigo Vespucci...*, de 1505). Cuando salió su obra, apenas se había publicado parte de la *Historia general y natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo.

NAUFRAGIOS

Tras su retorno definitivo a la península ibérica nuestro personaje publicará sus impresiones y justificaciones de su aventura en el nuevo mundo con *La relación que dio Aluar nuñez cabeça de vaca de*

UN HIJO DE LA NECESIDAD

Soldado de la fortuna, curandero de ocasión, mercader improvisado, prisionero, esclavo y cocinero de alimañas, durante su odisea Cabeza de Vaca sobrevivió al hambre de sus camaradas, vistió andrajos, padeció hambre, sed y persecuciones. Vadeó el Misisipi y el Río Grande y después de ocho años de sobrevivencias, enfermedades y fugas llegó a México con tres compañeros espectrales y lo que quedaba de su cuerpo. Pero no había perdido la palabra. Sobrevivió para escribir su épica de hambre en un libro que la posteridad bautizó como *Naufra*

lo acaescido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Pãphilo de narbaez, desde el año de veynte y siete hasta el año d'treynta y seys que boluio a Seuilla con tres de su compañía, "Zamora, Impresso por Augustin de Paz y Juan Picar-

do, a costa de Juan Pedro Musetti, mercader de libros, vezino de Medina del campo, 1542)". Posteriormente, en 1555, bajo el título *Naufra* *gios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, y Comentarios del mismo Núñez, Adelantado y gobernador de la provincia del Río de la Plata* fue impresa en Valladolid por Francisco Fernández de Córdova una segunda edición ampliada con el relato de su segunda misión en América.

El libro se divide en 38 capítulos que cuentan los pormenores de la expedición, la naturaleza (fauna, flora, ríos, etc.) que encontró, las costumbres de los distintos grupos indígenas que conoció, y los conflictos, sufrimientos y muertes de los miembros del grupo de conquistadores.

La obra fue reeditada en los siglos XVIII y XX, generando un gran número de análisis y trabajos académicos en los que el debate se ha centrado en defender o atacar el indigenismo de Cabeza de Vaca, comparándolo, por ejemplo, con la



Fotograma de la película *Cabeza de Vaca* (1991) de Nicolás Echeverría, en: <http://image.tmdb.org/t/p/w780/fZVGvauo6qCKBXmAUWyuoiOgK1M.jpg>

figura del padre Las Casas. Su curiosa historia también ha sido llevada hasta la gran pantalla con la película mexicana *Cabeza de Vaca*, del director Nicolás Echeverría, en 1991.

TESTIMONIOS DEL HAMBRE

Uno de los primeros aspectos que llama la atención de su testimonio es la forma de comunicarse y entenderse con los indígenas: "El veedor y yo salimos a ellos y llamámosles y ellos se llegaron a nosotros; y lo mejor que pudimos, procuramos de asegurarlos y asegurarnos, y dimosles cuentas y cascabeles, y cada uno de ellos



Afiche de la película *Cabeza de Vaca* (1991) de Nicolás Echeverría, en: http://pics.filmaffinity.com/cabeza_de_vaca

me dio una flecha, que es señal de amistad, y por señas nos dijeron que a la mañana volverían y nos traerían de comer, porque entonces no lo tenían." (Capítulo XI).

También habla del canibalismo. Pero no precisamente practicado por los indígenas: "... desde a pocos días sucedió tal tiempo de frios y tempestades, que los indios no podían arrancar las raíces, y de los canales en que pescaban ya no había provecho ninguno, y como las casas eran tan desabrigadas, comen-zóse a morir la gente; y cinco cristianos que estaban en rancho en la costa llegaron a tal extremo, que ▶

“CAPITULO XXII: COMO OTRO DIA NOS TRAJERON OTROS ENFERMOS”

“Estos y los de más atrás nos contaron unas cosa muy extraña, y por la cuenta que nos figuraron parecía que había quince o diez y seis años que había acontecido, que decían que por aquella tierra anduvo un hombre, que ellos llaman Mala Cosa, y que era pequeño de cuerpo, y que tenía barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, y que cuando venía a la casa donde estaban se les levantaban los cabellos y temblaban, y luego parecía a la puerta de la casa un tizón ardiendo; y luego, aquel hombre entraba y tomaba al que quería de ellos, y dábales tres cuchilladas por las ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano y dos palmos en luengo, y metía la mano por aque-

llas cuchilladas y sacábales las tripas; y que cortaba de una tripa poco más o menos de un palmo, y aquello que cortaba echaba en las brasas; y luego le daba tres cuchilladas en un brazo, y la segunda daba por la sangradura y desconcertábaselo, y dende a poco se lo tornaba a concertar y poníale las manos sobre las heridas, y decíannos que luego quedaban sanos, y que muchas veces cuando bailaban aparecía entre ellos, en hábito de mujer unas veces, y otras como hombre; y cuando él quería, tomaba el bohío o casa y subíala en alto, y dende a un poco caía con ella y daba muy gran golpe. También nos contaron que muchas veces le dieron de comer y que nunca jamás comió; y que le preguntaban dónde venía y a qué parte tenía su casa, y que les mostró una hendedura de la tierra, y dijo que su casa era allá debajo. De

estas cosas que ellos nos decían, nosotros nos reíamos mucho, burlando de ellas, y como ellos vieron que no lo creíamos, trajeron muchos de aquellos que decían que el había tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que él había dado en los lugares en la manera que ellos contaban. Nosotros les dijimos que aquel era un malo, y de la mejor manera que pudimos les dábamos a entender que si ellos creyesen en Dios nuestro Señor y fuesen cristianos como nosotros, no tendrían miedo de aquél, ni él osaría venir a hacerles aquellas cosas; y que tuviesen por cierto que en tanto que nosotros en la tierra estuviésemos él no osaría parecer en ella. De esto se holgaron ellos mucho y perdieron mucha parte del temor que tenían”. *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.



Le Moyne de Morgues, J., "Brevis Narratio Eorum Quae in Florida Americae Provincia", en De Bry, J., *Grands Voyages*, part II, 1591

◀ se comieron los unos a los otros, hasta que quedo uno solo, que por ser solo no hubo quien lo comiese (...) De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos tan gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los mataran, y todos nos viéramos en grande trabajo". (Capítulo XIV).

Aunque esto fue algo coyuntural y no una práctica generalizada de los europeos, contrasta con la criminalización de los indígenas como canibales.

LA NECESIDAD OBRA PRODIGIOS

Quizás el evento más importante y el que posibilitó en gran medida la sobrevivencia de Cabeza de Vaca y algunos de sus compañeros fue el poder curativo que algunos indígenas les atribuyeron:

"Aquella misma noche que llegamos vinieron unos indios a Castillo, y dijéronle que estaban muy malos de la cabeza, rogándole que los curase; y después que los hubo santiguado y encomendado a Dios, en aquel punto los indios dijeron que todo el mal se les había quitado; y fueron a sus casas y trajeron muchas tunas y un pedazo de carne de venado, cosa que no sabíamos qué cosa era" (Capítulo XXII).

De igual forma le pasó al propio autor cuando le tocó "tratar" a un paciente que parecía ya estar muerto:

"Yo le quité una estera que tenía encima, con que estaba cubierto, y lo mejor que pude supliqué a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían necesidad; y después de santiguado y soplado muchas veces, me trajeron su arco y me lo dieron, y una sera de tunas molidas, y lleváronme a curar otros muchos que estaban malos de modorra, y me dieron otras dos seras de tunas, las cuales di a nuestros indios, que con nosotros habían venido; y hecho esto, nos volvimos a nuestro aposento, y nuestros indios, a quien di las tunas, se quedaron allá; y a la noche se volvieron a sus casas, y dijeron que aquel que estaba muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado bueno y se había paseado, y comido, y hablado con ellos, y que todos cuantos había curado quedaban sanos y muy alegres" (Capítulo XXII).

Esta milagrosa acción les granjeó protección, alimento y ayuda por parte de los pobladores americanos, lo cual resultó indispensable para conseguir una salida al mar y regresar a casa **M**

EL ITINERARIO DE CABEZA DE VACA

La expedición de Narváez llegó a las cercanías de Tampa en 1528. Nuestro personaje sale con un grupo a explorar el territorio –en este tramo recorren lo que hoy es Alabama y Luisiana– y cuando vuelven a la costa descubren que han sido abandonados por los barcos que debían esperarlos. Construyen nuevas embarcaciones con los materiales que tienen a la mano y les toca alimentarse de los caballos que tenían (aunque Cabeza de Vaca afirma que nunca pudo comer esa carne). Intentan atravesar el río Misisipi pero naufragan en la Isla de Mal Hado (actual Galveston, Texas). Ahí permanecen un año hasta que logran cruzar a tierra firme tan solo cuatro sobrevivientes de la expedición, pero son capturados por grupos indígenas nómadas con quienes les toca convivir por seis años. Escapan en agosto de 1534 –aprovechando que el grupo que los apresaba se había retirado a otro lugar en procura de alimentos– y buscan camino hacia el Mar del Sur (Océano Pacífico), teniendo que recorrer parte de Texas, hasta cruzar el Río Bravo. Durante esos dos años recorren paisajes de praderas y búfalos, hacia la Sierra Tarahumara, llegando a Petatlán y Yaqui, entre los actuales estados mexicanos de Chihuahua, Sonora y Sinaloa. Ahí tienen noticias del mar y de hombres barbudos, armados y con caballos. Son las fuerzas del gobernador de Nueva Galicia, Nuño de Guzmán, quienes los llevan hasta la recién fundada ciudad San Miguel de Culiacán en 1536. Logran embarcar desde el puerto de Veracruz dos meses después, rumbo a España.

Para seguir leyendo

Álvar Núñez Cabeza de Vaca: *Naufragios*, Caracas, Fundación editorial El Perro y la Rana, 2006.
Juan Francisco Maura: *Los Naufragios de Álvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automitificación*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1988.
Historia real y fantástica del Nuevo Mundo. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992

El 10 de agosto arribó a Cumaná la expedición comandada por Román Delgado Chalbaud

La invasión del Falke no pudo contra Gómez

■ Iván García B.

La expedición armada que lideró el capitán de navío y general Román Delgado Chalbaud fue una entre varias intentonas organizadas para derrocar el largo régimen del general presidente Juan Vicente Gómez. Disponía de recursos bélicos muy modernos traídos desde Francia y oficiales bisoños. Su plan de combate lucía sólido sobre el papel y terminó siendo contrastado por la realidad la mañana del 11 de agosto de 1929.

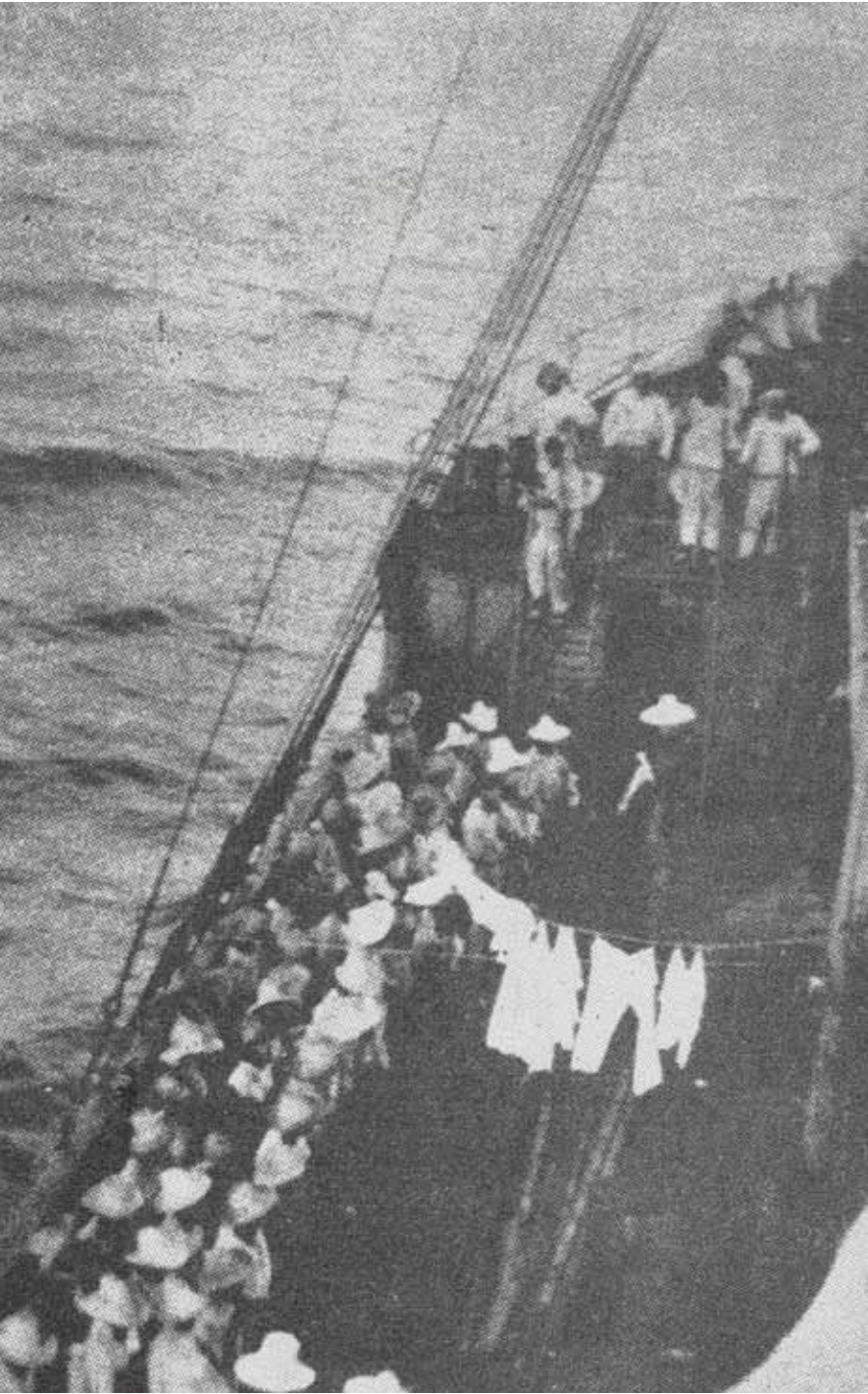
Entre los hombres que participaron había militares muy experimentados, veteranos de la lucha armada en Venezuela, como los generales Doroteo Flores y Francisco Linares Alcántara, primer venezolano graduado en la Academia militar norteamericana de West Point, además de oficiales de Marina como el comodoro Guillermo Egea (1870-1935).

Esta intentona revolucionaria fue organizada en París en julio de 1929. El plan contemplaba el desembarco y la toma de Cumaná.

EL PLAN DE COMBATE

El objetivo era ocupar Cumaná y de allí maniobrar sobre la parte oriental del país, zona de alta conflictividad para el gobierno del general J. V. Gómez. Se esperaba que el reclutamiento fuese más fácil allí, pues se contaba con voluntarios y apoyos potenciales de la población civil, ya que los hermanos Pedro Elías y Francisco Aristiguieta habían consolidado nexos con los pescadores de la región, especialmente con los guaiqueríos.

El ataque se realizaría desde dos frentes de manera simultánea. ►



A bordo del Falke: pelotón de guaiqueríos recibe instrucción militar. Esta y las demás imágenes de este artículo fueron tomadas de: Carlos Emilio Fernández, *Hombres y sucesos de mi tierra. 1909-1929*, Caracas, Tipografía Vargas, 1960



A bordo del Falke: de izquierda a derecha, Rafael Vegas, Juan Colmenares, Armando Zuloaga Blanco, Carlos Delgado Chalbaud y Edmundo Urdaneta

◀ Uno comandado por Delgado Chalbaud, quien desembarcaría en Puerto Sucre. El otro, bajo el mando de Pedro Elías Aristigueta, que saldría de Guanta, estaría integrado por fuerzas de desembarco de lugareños.

LOS MEDIOS

La nave principal de la expedición era el vapor Falke, del astillero alemán Felix Prenzlau E. Co., adquirido por el general Román Delgado Chalbaud. Tenía 246 pies de eslora (unos 71 metros) y alcanzaba 15 nudos de velocidad punta. Contaba con tres camarotes para los comandantes. Falke se traduce como “halcón”

La fuerza expedicionaria contaba con 2.000 fusiles Máuser, 25 pistolas, 1.000 cartucheras, 20.000 balas para las pistolas, 4 ametralladoras de campaña, 2 millones de municiones 8 mm para Máuser. El dinero fue provisto por Román Delgado Chalbaud, que lo obtuvo al hipotecar sus propiedades en París. Hubo otros aportes de menor cuantía.

Las fuerzas embarcadas en el Falke se organizaron así: la vanguardia estaba al mando del general Doroteo Flores, junto al tenien-

te coronel Angarita Arvelo y Raúl Castro Gómez. El centro estaba al mando del general Francisco Linares Alcántara, jefe de Estado Mayor. Lo acompañaban Rafael María Carabaño, el teniente coronel Luis López Méndez y los capitanes Rafael Vegas y Pérez Frontado.

La reserva era comandada por el general Román Delgado Chalbaud, el teniente coronel Carlos Mendoza, los capitanes Carlos Julio Rojas, Urdaneta Subero y los tenientes Armando Zuluaga y Fran Zukkal.

Las fuerzas gubernamentales estaban integradas por unos 100 hombres. 40 de ellos destinados a funciones de guarnición. El armamento era el Máuser modelo 71-84 con balas de plomo calibre 11 milímetros.

El terremoto de ese año había causado muchas bajas entre la guarnición de Cumaná. Apenas estaba operativa una compañía que contaba con una sola pieza de artillería en el castillo de San Antonio, que solo era usada para disparar salvas. Estas fuerzas estaban al mando del presidente del estado, general Emilio Fernández, un veterano militar activo desde 1892, en tiempos de

Joaquín Crespo. Fernández fue uno de los 60 expedicionarios originales que hicieron la Revolución Nacional Restauradora con los generales Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.

LAS OPERACIONES

En principio, el plan de ataque parecía contar con sólidas probabilidades de éxito. El Falke zarpó del puerto de Danzig, entonces bajo soberanía alemana, el 19 de julio de 1929. El 21 de julio ya se encontraba en el Mar del Norte y el 24 fue rebautizado como General José Antonio Anzoátegui, uno de los héroes de Oriente y parte de los expedicionarios, junto con El Libertador, de la famosa gesta de los Cayos de Haití, de 1816.

Durante la travesía, del 25 de julio al 6 de agosto, se prepararon los tripodes de las ametralladoras y los bisoños impartieron instrucción a los novatos. El 8 de agosto se abarló la goleta Poneman, procedente de Puerto Rico. A bordo venían el coronel David López, el doctor Andrés Gutiérrez, el oficial Morales Carabaño y Frontado. Fueron transbordados a la goleta 200 Máuser y 50 mil cartuchos para ser emplea-



El general Román Delgado Chalbaud en Vichy, Francia, poco antes de la expedición del Falke



General Emilio Fernández, retrato hecho en 1927, dos años antes de su muerte en Cumaná

dos en las operaciones en Güiría. Esa misión fue asignada al general Francisco Gutiérrez.

Se confirmó entonces que un refuerzo de tropas provenientes de República Dominicana no vendría y que Antonio Aranguren no financiaría la segunda expedición. Se recibió correspondencia del general Pedro Elías Aristigueta. Este informó que el presidente del estado Sucre, general Emilio Fernández, ya había recibido un telegrama con instrucciones del general J. V. Gómez para mantener el estado de alerta ante una inminente invasión.

El 10 de agosto el general Emilio Fernández fue informado sobre la ausencia de gente en Caigüire y otras poblaciones aledañas, a pesar de que habitualmente los sábados había gran concurrencia. La guarnición de Cumaná disponía de municiones para una hora de combate. El general Fernández calificó al general Delgado como “hombre audaz y valiente”.

Cerca de las 11 de la noche Delgado Chalbaud arengó a la tripulación e impartió las últimas indicaciones operacionales. Su voz –se cuenta– era ronca y evocaba la severidad de los patios de las escuelas miliare-



Anverso y reverso de una de las banderas que traía la expedición de Delgado Chalbaud, abandonada en el lugar del combate

Los hermanos Aristigueta se reunieron con el director de guerra a bordo del Anzoátegui. Se sumaron 75 efectivos guaiqueríes.

EL DESEMBARCO

Al amanecer del 11 de agosto de 1929 se escuchan los primeros disparos. La vanguardia descendió por la banda de babor del Ge-

neral Anzoátegui, seguida por el centro y la reserva, con la columna técnica de unos 20 hombres en medio. Los expedicionarios eran inferiores en número a las fuerzas de Emilio Fernández. La retaguardia alcanzó la orilla antes que la vanguardia y avanzó.

Al principio las tropas gubernamentales no opusieron ▶

◀ resistencia, las columnas de los atacantes se enfilaron hacia el puente Guzmán Blanco por lo que se conocía como la “calle larga” (hoy avenida Bermúdez), hasta llegar a unos trescientos metros de unos parapetos defensivos colocados por el enemigo. Allí hubo intercambios de disparos.

Fernández apostó su defensa al lado derecho del río Manzanares y se reatrincheró al otro lado del puente Guzmán Blanco. Con ocho tiradores, en medio de un parapeto, estaba el general Torres Díaz, jefe del castillo de San Antonio de la Eminencia. Entonces ocurrió algo inesperado: se produjo una gran confusión entre las tropas de Delgado Chalbaud.

Los atacantes se atrincheraron donde podían. Algunos cayeron muertos y había varios heridos. Delgado Chalbaud dio la orden de no disparar, para identificar al enemigo y concentrar el fuego sobre éste, pero sus soldados acataron su instrucción en forma descontrolada. Las ametralladoras no se concentraban sobre los focos de resistencia.

Doroteo Flores recomendó a Delgado Chalbaud esperar a Aristigueta para relanzar el ataque. Pero el comandante no reprimió su carácter impetuoso. Quería llevar la iniciativa y con su ejemplo desba-



Retrato de José Rafael Pocaterra realizado por Ramírez

LA FUERZA EXPEDICIONARIA

Las fuerzas de desembarco estaban al mando del capitán de navío y general de división Román Delgado Chalbaud. El general Francisco Linares Alcántara era el jefe del estado mayor. Lo acompañaban el General Francisco Doroteo Flores. Comodoro Guillermo Egea Mier, Teniente Coronel Luis López Méndez, proveedor general del Ejército. El ciudadano francés Jorge Parisot, comisario de guerra y jefe interino del parque. Capitán Luis Rojas, ayudante de órdenes. Teniente Luis Rafael Pimentel, artillería. Teniente coronel Carlos Mendoza, caballería, y secretario personal desde hace tiempo. Teniente coronel Rafael Angarita Arvelo,

infantería. Rafael Vegas, practicante Carlos Delgado Chalbaud y teniente Armando Zuluaga Blanco. Edecanes: tenientes Juan Colmenarez Pacheco, Julio Mac Gil Sarria. Ayudantes del estado mayor, capitán Edmundo Urdaneta Aubert, habilitado. Raúl Castro Gómez, Alfredo Russian, José Rafael Pocaterra, Julián Grafiteux (ciudadano francés). Capitán Fran Zukkal (ciudadano alemán), jefe de ametralladoras. Personal embarcado en la isla de la Blanquilla, general Rafael María Calcaño. Mayor A. Gutiérrez y cirujano, oficiales Roseliano Pérez Frontado. Morales-Carureño.

Personal de la flota: capitán Ernesto Ziplitz (ciudadano alemán). Comandante del Falke. Matis Elsner (ciudadano alemán).

Oficial a bordo. Estos últimos juraron bandera y tomaron parte activa en el desembarco. El resto de la tripulación compuesta por el primer oficial Koelling Glenrich, el segundo comandante Schneider, jefe de máquinas Rothe y 35 marineros que no juraron bandera. Estaba previsto aque el segundo comeandante de El Falke fuera el comodoro Egea Mier.

Tropas formadas por 150 hombres que debían embarcarse en La Blanquilla, procedentes de República Dominicana y enrolados por Simón Betancurt, Atilano Carnevalli. De 200 a 300 hombres que atacarían por tierra por Peñas Negras (Araya), al mando del coronel Pedro Elías Aristigueta (1885-1929) junto a su hermano.

M

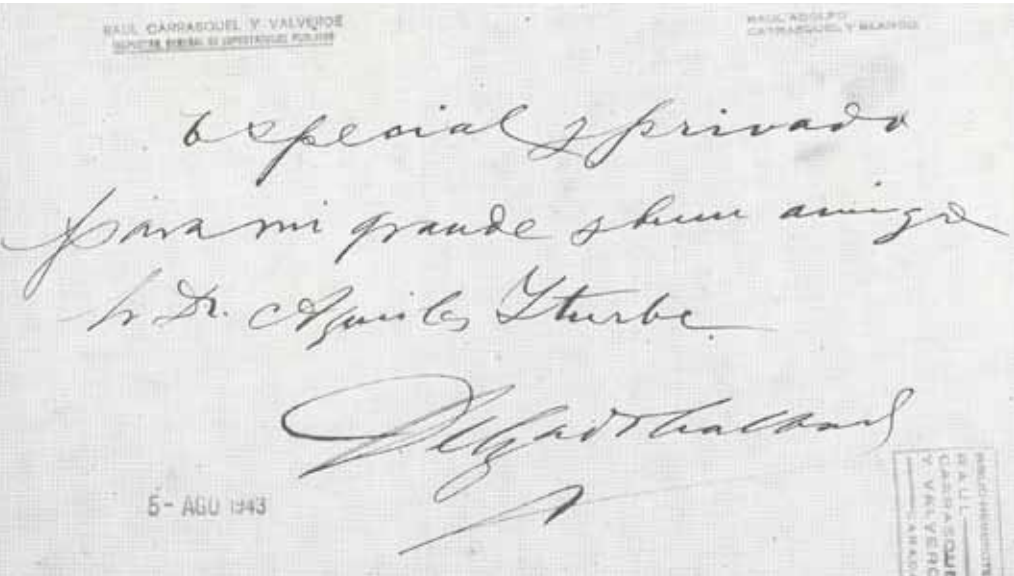


“Los ‘guaiqueríes’ ya armados se embarcan en las chalupas que han de conducirlos a tierra”

ratar a las tropas de Fernández. Los refuerzos de Aristigueta no llegaban. Cayeron heridos Francisco Angarita Arvelo, Carlos Julio Rojas, Rafael Carabaño, Luis López Méndez, Pérez Frontado y el coronel Samuel Mac Gill.

CAE DELGADO CHALBAUD

Entonces un tiro en el bajo vientre hizo caer a Delgado Chalbaud, de rodillas sobre la bandera. Cuando iba a dar una orden al teniente coronel Carlos Mendoza una segunda bala lo alcanzó en el pecho. Poco después caía también Zuloaga Blanco, un tiro le entró por el ojo y le salió por la cabeza. En el encuentro también murió Emilio Fernández. Castro Gómez y Carlos Mendoza continuaron disparando hasta que, agotados los pertrechos, regresaron al barco.



Autógrafo del Gral. Román Delgado Chalbaud

Al saber la noticia José Rafael Pocaterra dio la orden de zarpar y al llegar a alta mar lanzó por la borda todo el parque de armas. Esta decisión le acompañó el resto de su vida. Según algunos críticos, fue a un acto de cobardía. Otros son menos severos, dadas las circunstancias.

LA TOMA A DESTIEMPO DE CUMANÁ

Dos días después de lo previsto, el 13 de agosto de 1929, Pedro Elías Aristigueta inició su ataque a Cumaná. A duras penas había sorteado ingentes problemas logísticos. Logró ocupar en unas horas la ciudad, donde buscó infructuosamente a sus ▶



Representación alemana de la invasión del Falke. Traducción: "Gigantesco proceso ante el juzgado de Hamburgo: El viaje aventurero del vapor 'Falke'. Reclamación sobre el secuestro de su tripulación. El desembarco en Cumaná. Precio 20 Pfennig"

◀ compañeros de armas comandados por Delgado. Después tuvo que replegarse ante la acometida de los refuerzos gubernamentales que venían desde Barcelona y Maracay.

En este contexto se dio un acontecimiento inédito en la historia de la recién creada fuerza aérea venezolana. Una escuadrilla de aviones de entrenamiento sobrevoló –aunque no atacó, como muchos dicen– a los expedicionarios. Se trataba de un ejercicio de reconocimiento.

Herido en la vejiga en el sitio de Santa Ana del Pilar, cerca de Carúpano, Pedro Elías Aristigueta morirá allí. Los remanentes de su expedición revolucionaria fueron derrotados.

¿Qué pasó con el navío General Anzoátegui, que la posteridad prefiere recordar como Falke? Navegó a la isla de Granada y luego puso proa a Puerto España, capital de Trinidad. El gobierno venezolano solicitó sin éxito a las cancillerías de Alemania y de Inglaterra que fuese capturado en calidad de nave pira-



De izquierda a derecha: Carlos Julio Rojas, Rafael Vegas, Pancho Angarita, Armando Zuloaga, Carlos Delgado Chalbaud, Juan Colmenares, Edmundo Urdaneta, Carlos Mendoza, Doroteo Flores y Julio Mc Gill



Capitán Luis Rafael Pimentel

ta. El general Anzoátegui permaneció un tiempo fondeado en Puerto España y luego fue llevado a Europa por sus dueños. De los sobrevivientes de la expedición algunos fueron capturados y encarcelados. Otros lograron escapar luego de la muerte de Gómez. Entre ellos se desató una inmensa polémica sobre las causas y responsabilidades de este fracaso 



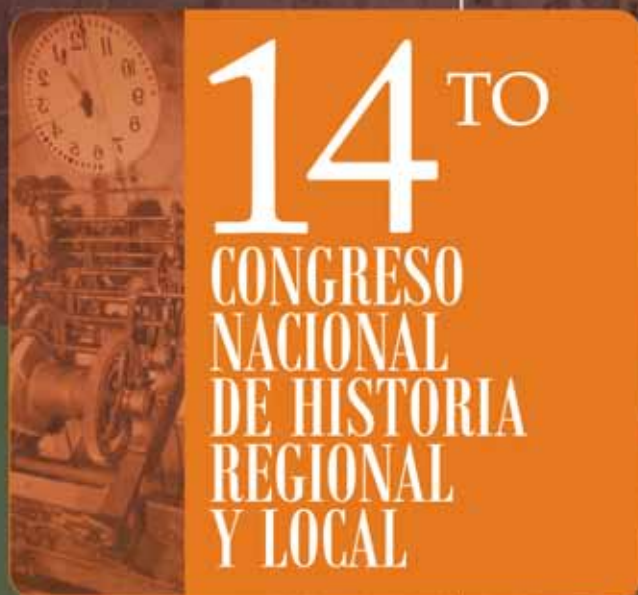
Armando Zuloaga Blanco

Para seguir leyendo:

Carlos E. Fernández: *Hombres y sucesos de mi tierra (1909-1929)*. Talleres sagrado Corazón, Madrid, España, 1969, 2ª edición.
 Ignacio Fombona: *Armando Zuloaga Blanco. Voces de una Caracas patria*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1995.
 Cipriano Heredia Angulo: *El año 29. Recuerdos de la lucha armada*. Ediciones Centauro, Caracas, 1974.
 Vicente Ibarra: *De la calle larga a la Rotunda*. Ediciones Centauro, Caracas, 1974.
 S/n: *El asalto a Cumaná*. 11 de agosto de 1929. Caracas, 1975.
 Edmundo Urdaneta Aubert: *La revolución de Delgado Chalbaud y seis años bajo la férula gomera*. Artes Gráficas, 1936.



E. Mendoza Solar: Escudo y sello de la confederación venezolana decretado por el Congreso el 15 de febrero de 1812. S/f. Colección Museo Bolivariano



2017

San Felipe / Estado Yaracuy / Venezuela

1, 2 y 3 de noviembre

www.cnh.gob.ve Centro Nacional de Historia @CNH_Ven @cnh_ven

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com / comunicacionescnh2014@gmail.com **PÁGINA WEB** www.cnh.gob.ve
TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven **FACEBOOK** Memorias de Venezuela / Centro Nacional de Historia **TELÉFONO** (0212) 509.58.32

